

DELEGACIONES Y OFICINAS DE PRENSA ESPAÑOLAS EN EL EXTRANJERO DURANTE EL PRIMER FRANQUISMO: EL CASO FRANCÉS (1936-1942)¹

The delegations and spanish offices of press and Propaganda abroad during the first francoism: the French case (1936-1942)

Antonio César MORENO CANTANO
antoniomorenocantano@hotmail.com
Universidad de Alcalá de Henares

Fecha de aceptación definitiva: 30-01-2008

RESUMEN: Francia fue uno de los enclaves más importantes de la propaganda franquista en Europa durante los años de la Guerra Civil española y la Segunda Guerra Mundial. En el presente artículo analizaremos las características generales que presentaron las Delegaciones y Oficinas de Prensa y Propaganda españolas en el extranjero durante 1936-1945. Posteriormente, dirigiremos nuestra atención a Francia, analizando el importante papel que desarrollaron en ese país los carlistas, falangistas y catalanistas franquistas de Cambó. Estudiaremos, en definitiva, las iniciativas que se acometieron desde Francia en beneficio de la España franquista y las adversidades que en el logro de tal objetivo tuvieron que superar, tanto externas como internas.

1. En el presente artículo analizaremos el periodo comprendido entre los inicios de la Guerra Civil Española hasta 1942, momento en el que Antonio Zuloaga dimite como agregado de Prensa a la embajada española en Francia, poniendo fin a la preeminencia de los hombres de la *Lliga Catalana* en las tareas propagandísticas en dicho país. Con el nombramiento del falangista Jesús Suevos como agregado de Prensa en 1943 se iniciará otra etapa, claramente adaptada a la progresiva victoria de los Aliados en los campos de batalla internacionales.

Palabras clave: Guerra Civil, Segunda Guerra Mundial, propaganda exterior, división interna, Joan Estelrich, Antonio Zuloaga.

ABSTRACT: France was one of the elements more important of the pro-Franco propaganda in Europe during the years of the Spanish Civil war and the Second World war. In the present article we will analyze the general characteristics that presented the delegations and Spanish offices of Press and Propaganda during 1936-1945. Later, we will direct our attention to the important role that developed the Carlists, Falangists and pro-Franco Catalanist. We will study, definitively, the initiatives that were attacked from France in benefit of the pro-Franco Spain and the adversities that in the achievement of such an aim they had to overcome, both external and internal

Keywords: Spanish Civil War, Second World War, foreign propaganda, internal division, Joan Estelrich, Antonio Zuloaga.

1. CONSIDERACIONES PREVIAS: CARACTERES PROPIOS DE LA GUERRA CIVIL Y DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Uno de los objetivos de la propaganda es llevar a los individuos a adoptar una idea o a efectuar tal acto que están en libertad de cumplir o no, de hacer o no hacer, y que generalmente sin la propaganda no lo adoptarían, o no lo efectuarían. Se propone «captar» a los sujetos a una causa cuya aceptación no se impone a su evidencia². Si esta «evidencia» se ve respaldada por la inestimable colaboración del terror y la represión, es deducible que su aceptación por el individuo no constituya ningún problema, pues de lo contrario estaría en juego su propia existencia.

Este esquema es válido para la propaganda interna, pues el Estado dispone en estos casos de los medios necesarios para el control y supervisión de la población que se acoge bajo sus fronteras. El problema deviene cuando hay que «inducir» a otras naciones a tomar partido de forma voluntaria, sin la ayuda de un poder coercitivo, por unos ideales que le son ajenos y en muchos casos rechazables. Hablamos, por supuesto, de los valores que decían representar la coalición insurgente protagonista del levantamiento del 18 de julio de 1936, que a ojos foráneos no era otra cosa que un golpe de Estado contra un Gobierno democrático, y no una causa que desease «salvar» el país de las hordas comunistas.

El bando franquista, si bien en un principio no consideró la defensa de sus tesis en el exterior como una necesidad apremiante, al prolongarse la guerra cayó en la cuenta que a la acción de las armas había que añadirle el efecto persuasivo y legitimador de la maquinaria propagandística. Los caracteres ideológicos de los rebeldes determinaron que la propaganda se dirigiese, de manera inicial, a aquellos

2. DRIENCOURT, J.: *La propaganda, nueva fuerza política*. Buenos Aires: Editorial Huemul, 1964, pp. 43-44.

países donde estuviesen establecidos gobiernos de centro-derecha y donde los grupos católicos ejerciesen un peso destacado. De esa manera podrían valerse del apoyo de las instituciones eclesiásticas y políticas de los mismos para hacer llegar su voz o palabra a todos los recodos de esas sociedades extranjeras.

Así, durante la Guerra Civil, y posteriormente durante la Segunda Guerra Mundial, el régimen franquista, al amparo de las representaciones diplomáticas estatales, creó numerosas Delegaciones y Oficinas de Prensa españolas en el exterior, que buscaban influir política y culturalmente en aquellos países donde estaban ubicadas. Además, se pretendía combatir toda propaganda que el gobierno republicano impulsaba por toda Europa y América. Todo ello sin olvidar la importancia que tenían estas sedes como receptoras de los sucesos internacionales, constituyéndose en fuentes de información de primera mano.

Los primeros núcleos propagandísticos del bando franquista tuvieron su origen en la voluntad de algunos de los grupos que integraban la coalición insurgente que, adelantándose a la iniciativa estatal, valoraron la trascendencia de la propaganda en el exterior como instrumento de legitimación y como mecanismo para posicionarse de forma privilegiada en las nacientes estructuras de poder. Tal es el caso de la fundación de la Oficina de París por Estelrich y su equipo (pertenecientes a la *Lliga Catalana* y financiados por Francesc Cambó); de las acciones emprendidas por el carlismo (tanto desde Navarra como desde Burgos) en el sudoeste francés y París; o de las sedes que con anterioridad al verano de 1936 poseía FE y de las JONS por gran número de países.

Todas estas centrales informativas, y las que fundaría el propio Estado franquista, convergieron en un solo cuerpo a partir del decreto de Unificación de abril de 1937. Ello no significó, sin embargo, una aceptación total a las directrices estatales, pues la autonomía de la que hacían gala estas delegaciones de Prensa constituyeron, a la larga, una de sus principales deficiencias. Autonomía a la que el cuerpo diplomático se oponía con todas sus fuerzas. Consecuentemente, el ministro de Exteriores en el primer gobierno franquista, Francisco Gómez-Jordana, para eliminar esta desconexión existente entre el cuerpo diplomático y los agregados de Prensa, estableció, en septiembre de 1938, que éstos últimos, pese a estar subordinados al Ministerio del Interior (del que dependía la prensa y propaganda estatal), debían rendir cuentas al Embajador o Cónsul junto al cual desempeñasen su acción. Solo si existía unidad en las Misiones diplomáticas exteriores, este servicio funcionaría correctamente³. De lo contrario, como había indicado el embajador español en Alemania, Antonio Magaz, se producía una «situación depresiva», pues esta manera autónoma de actuar de los agregados de Prensa privaba a los embajadores «de elementos de información tan necesarios para su gestión». Y añadía Magaz otra cuestión no menos importante, «la necesidad

3. Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (AMAE, Madrid), serie «Archivo Renovado» (clave R), legajo n.º 830, expediente n.º 143 (en adelante se abreviará: AMAE, R. 830/143). Despacho del Ministerio de Asuntos Exteriores al Ministro de Industria y Comercio, Juan Antonio Suanzes, 26/09/1938.

de que todos conozcan la lengua del país» en que se encontrasen, pues «la mayoría la desconocen, otros no quieren aprenderlas»⁴.

Las primeras agregadurías de Prensa en el exterior fueron las de París, Londres, Roma, Washington y Bucarest. Si bien ello no quita para que hubiese otras centrales propagandísticas en otras capitales, como por ejemplo la de Buenos Aires, aunque no tuviesen status diplomático.

Si en los inicios de la Guerra Civil había una preferencia por dirigir las miras a los ámbitos católicos extranjeros, con el paso de los meses nuevos intereses determinaron que la propaganda centrase su atención «en aquellos países hostiles o por lo menos vacilantes hacia nuestra Causa que en aquellos francamente simpatizantes con ella»⁵. Era la respuesta que desde Exteriores se daba a un proyecto para la constitución de nuevos agregados de Prensa en el Vaticano, Berlín y Lisboa defendido por Serrano Suñer, quien consideraba erróneo no «haber intentado propaganda alguna en países amigos»⁶. Esta idea se descartaba atendiendo a las razones anteriormente esgrimidas, las cuales estaban condicionadas, en gran parte, por «la activísima y por desgracia eficaz, labor que en este terreno han llevado a cabo nuestros enemigos». Por estos motivos, antes que establecer nuevos agregados en Alemania e Italia («no es preciso designar otro para el Vaticano»), «en donde su actuación solo está justificada en razón a la intensa que realizan en España los Centros de Propaganda de estos países», era preferible centrarse en París o Londres⁷.

Allí existían importantes grupos católicos que sintonizaban con la causa franquista, pese a que la actitud de sus Gobiernos no fuese tan plácida hacia los Ejércitos rebeldes.

Tras la finalización de la Guerra Civil, a las tareas de legitimación e información le siguió como prioridad una intensa campaña de prestigio de España en el exterior. Para alcanzar tal meta se utilizarían las delegaciones de Prensa y Propaganda, que a través de la celebración de actos públicos, edición de diarios y revistas, publicación de escritos en medios informativos extranjeros, etc., deberían contribuir a mostrar ante el mundo entero las cualidades y valores que regían a la *Nueva España*, cuya seña de identidad era su decidida defensa contra la ideología comunista, a la cual se había enfrentado «a sangre y fuego» durante tres años en suelo patrio.

A partir de 1941, esta doble tarea informativa y propagandística fue regulada por el departamento de Agencias de la Sección de Prensa Extranjera de la Vicesecretaría de Educación Popular (VSEP), cuyas competencias estaban en estrecha relación con el Gabinete Diplomático del Ministerio de Exteriores (que hasta ese

4. AMAE, R. 830/143. Conveniencia nombramientos Agregados Militares, de Prensa, etc., en esta Embajada, 15 de junio de 1938.

5. AMAE, R. 830/152. Despacho de Jordana al Ministro del Interior, Ramón Serrano Suñer, 3 de noviembre de 1938.

6. AMAE, R. 830/152. Despacho de Serrano Suñer al Vicepresidente del Gobierno y Ministro de Asuntos Exteriores, Francisco Gómez-Jordana, 31/08/1938.

7. AMAE, R. 830/152. Nombramiento de Agregados de Prensa, 9/09/1938.

momento ejercía una gran parte del control de las agregadurías de Prensa de las sedes diplomáticas). Esta situación generó numerosos altercados entre los diplomáticos, dependientes de Exteriores, y los agregados y corresponsales responsables de estas oficinas y delegaciones, los cuales pese a ser nombrados por este ministerio (bajo la propuesta del Delegado Nacional de Prensa) obedecían en la práctica las consignas emanadas desde la VSEP. Además, los diplomáticos, mayoritariamente formados en el período monárquico e identificados en buena medida con el régimen dinástico, imbuidos de un fuerte espíritu corporativo, no estaban dispuestos a ceder parte de sus prerrogativas a los hombres de la Sección de Prensa Extranjera.

De esta manera los conflictos por el control de la prensa internacional entre estos dos organismos, el Ministerio de Exteriores y la Vicesecretaría de Educación Popular trascendía el ámbito de lo interior para situarse incluso fuera de las fronteras españolas.

Por todo lo señalado, no es de extrañar que la VSEP intentase desvincularse lo máximo posible de las directrices del Ministerio de Asuntos Exteriores (MAE) y viceversa. Así, en julio de 1942 y en respuesta al proyecto de control de la prensa internacional elaborado por Serrano Suñer y Ramón Garriga, la VSEP elaboró un informe en el que demandaba la siguiente competencia:

Los Agregados y Jefes de Oficina de Prensa serán nombrados por el Ministro Secretario General del Partido, con el visto bueno del Ministro de Asuntos Exteriores, que en caso negativo explicará los motivos de su decisión. Los corresponsales en el extranjero serán nombrados directamente por la Vicesecretaría de Educación Popular sin ningún otro requisito⁸.

Estas peticiones nunca fueron concedidas pese a que el proyecto de Serrano Suñer tampoco vio la luz. Esta negativa debe enmarcarse en el juego de compensaciones políticas orquestado por Franco, que si en otros temas como el de las competencias sobre prensa y propaganda apoyó a Arrese y a la VSEP hasta prácticamente el final de la contienda mundial, en este aspecto, el de los nombramientos de agregados y corresponsales de Prensa, no varió su parecer. Así, si desde estas delegaciones se atacaban a los países Aliados o se provocaban conflictos diplomáticos por el tono germanófilo de las noticias, las culpas recaerían en última instancia sobre las embajadas y no sobre estas delegaciones (dependientes teóricamente aunque no en la práctica del Ministerio de Exteriores, pues era él quien nombrada a sus responsables), a pesar de que ninguno de los actores políticos internacionales dudaba de quien era la responsabilidad: los hombres de Falange.

Era ésta una inteligente estrategia política del Caudillo, ya que a través de la Delegación Nacional de Prensa y sus diferentes secciones (en especial la de Prensa Extranjera) se realizaba la identificación del régimen con la todopoderosa

8. Archivo de la Presidencia del Gobierno, Jefatura del Estado, leg. 33/5.1. Reglamentación que se propone por la Vicesecretaría de Educación Popular, 1944.

Alemania (al menos hasta 1943), mientras que se utilizaba a los ministros de Exteriores, principalmente Jordana, para mantener el escaparate de la neutralidad. Se producía, en palabras de Paul Preston, un juego de *diplomacia dual*. Además, los intereses enfrentados de estos dos organismos, la VSEP y el MAE, producían un desgaste político entre falangistas y militares que beneficiaba al conjunto del entramado político del régimen, ya que ninguna de estas dos poderosas «burocracias» lograba la hegemonía por encima de la otra. Un doble juego que en la práctica tuvo sus frutos: ni las potencias del Eje ni los Aliados invadieron la Península durante la contienda bélica.

2. ORÍGENES DE LA PROPAGANDA FRANQUISTA EN FRANCIA: EL PROTAGONISMO DEL CARLISMO Y DE CAMBÓ

2.1. *Las iniciativas carlistas*

La prensa y la propaganda carlista de guerra cumplía la función de infundir en la nueva sociedad nacional el deseo de instaurar una monarquía tradicional. Para ello se valió de diferentes instrumentos. Podemos destacar, en primer lugar, la creación, el 20 de julio de 1936, de la Junta Central Carlista de Guerra de Navarra (JCCGN), en cuyo seno se configuró una Oficina de Prensa y Propaganda Carlista (OPPC), siendo una de sus principales misiones el control de la prensa extranjera. El responsable de dicha oficina era Santiago Fernández Viyella⁹.

Entre los cometidos de la *Oficina de Prensa y Propaganda Carlista de Pamplona* se contaban el conocimiento diario de toda la prensa extranjera; la recepción de los representantes de la prensa extranjera, en especial de aquellos que ensalzaban el carlismo; colocar en el extranjero puntualmente la prensa española; la revisión de la *prensa roja* y mantener una relación constante con la Delegación de Prensa y Propaganda carlista de Burgos¹⁰.

Esta oficina tuvo como principal campo de acción Francia, en especial la zona del sudoeste, en concreto en San Juan de Luz.

Propaganda en las fronteras

Los servicios de enlace de la Oficina de Pamplona estaban emplazados en el enclave de Nacho-Enea, situado en la localidad francesa de San Juan de Luz, cercana a las fronteras de Irún y Dancharinea¹¹. Al frente de esta sección estaban

9. OLLAQUINDIA, R.: «La Oficina de Prensa y Propaganda Carlista de Pamplona al comienzo de la guerra de 1936», *Príncipe de Viana*, n.º 205, Pamplona, 1995, p. 485.

10. *Ibidem*, pp. 467-470.

11. Durante la Guerra Civil las localidades de San Juan de Luz, Hendaya, Bayona y Biarritz (el sudoeste francés) cobraron una gran importancia por varias razones. La primera de ellas fue el traslado de la mayor parte del cuerpo diplomático acreditado en España a las citadas localidades y en

Iñigo Bernoville, Carmen Zappino y J. Angoso, los cuales se encargaban de comprar en Francia prensa extranjera y llevarla a Pamplona (a la OPPC) y a otros destinos, manteniendo de esta manera una vía de comunicación con el exterior desde la zona nacional.

Otro cometido de Nacho-Enea era el despacho del correo dirigido al extranjero y a la zona republicana, previa censura del mismo, a fin de poder contribuir a la labor de contraespionaje¹². Además, desde San Juan de Luz se iniciaban los trámites que posibilitaban la entrada en España de los corresponsales extranjeros. En este punto se debían cumplimentar las peticiones de autorización, las cuáles se remitían a la Comandancia Militar de Irún, donde radicaba la Jefatura del Servicio de Fronteras del Norte de España, que las cursaba finalmente a las autoridades franquistas en territorio español, quienes decidían en última instancia la concesión o negación de los salvoconductos a los periodistas extranjeros. Se trataba de un lento y tortuoso proceso burocrático que, tras la creación de la Delegación del Estado para Prensa y Propaganda en abril de 1937, se agilizó gracias a la acción de Arias Paz, responsable de dicho organismo, que en mayo de ese mismo año dispuso que:

para evitar retrasos en la concesión de salvoconductos para los periodistas extranjeros, que desean visitar la España nacional, sería muy conveniente que las peticiones de autorización se dirigieran directamente a esta Delegación del Estado, con lo que se transmitirán más rápidamente, y se tendrá aquí debida información y control de todo lo relacionado con la prensa y propaganda¹³.

Los responsables de los servicios de Nacho-Enea también debían impedir el paso a tierras españolas a todos aquellos periodistas de dudoso historial político o cuyo diario de adscripción fuese crítico con los ideales de los sublevados. Para ello se negaban los visados requeridos para su entrada en España. En un informe de octubre de 1936, elaborado por las autoridades militares y en mano de los funcionarios de San Juan de Luz, se negaba el paso a la Península, entre otros, a los siguientes periodistas: Jean de Berne de *L'Intransigent* («convendría detenerle sí se presentase»), Fernández Ortiz Echagua de *La Nación* de Buenos Aires, Louis Delapres de *Paris Soir*, Desmond Chadwick del *Daily Express*¹⁴.

Todos ellos pertenecían a entidades periodísticas que en algún momento, durante los años de guerra, fueron contrarias al discurso oficial que elaboraba el régimen sobre el desenlace de la contienda. De esta manera desde la Oficina de

segundo lugar el desarrollo de numerosas iniciativas, legales o no, por parte de los dos bandos contendientes para afianzar sus posiciones ante los diplomáticos refugiados en San Juan de Luz y Biarritz. Vid., BARRUSO BARÉS, P.: *El Frente Silencioso. La Guerra Civil española en el sudoeste de Francia*. Guipúzcoa: Hiria liburuak-R&B Ediciones, 2001, p. 29.

12. OLLAQUINDIA, R.: «La Oficina de Prensa...», *op. cit.*, p. 485.

13. Archivo General de la Administración (en adelante AGA), Exteriores, caja 3907. Comunicado de Arias Paz a Luis Martínez de Irujo, Jefe de los Servicios Nacho-Enea, 11/05/1937.

14. AGA, Exteriores, caja 3907. Periodistas a quienes no hay que dar entrada en territorio nacional, 1/10/1936.

Prensa y Propaganda carlista de Pamplona se advertía que había que supervisar todos los artículos remitidos por los corresponsales del *Daily Express* al exterior, pues elaboraban una peligrosa «información imparcial», que no era popular en ninguna de las dos partes¹⁵. Además, el control de estos corresponsales era complicado, pues muchos de ellos, para eludir la censura se trasladaban de España a Francia para telegrafiar sus noticias (junto las que les entregaban otros compañeros) libres de injerencias, y una vez realizada esta operación volvían tranquilamente a la Península con el mismo pase que habían utilizado para su salida. Se proponía como solución que las autoridades rebeldes encargadas del control periodístico delegasen parte de sus tareas, en concreto las referidas a la censura de los artículos que los corresponsales extranjeros enviaban a través de Francia, a manos de los carlistas instalados en Pamplona¹⁶. Se trataba, en pocas palabras, de reivindicar un mayor papel del carlismo en los aparatos propagandísticos que se estaban configurando en el nuevo régimen. Así se incidía en la necesidad de señalar siempre en todos los trabajos de traducción realizados y distribuidos entre la prensa nacional su origen: las Oficinas de Prensa y Propaganda Carlistas, todo ello con la intención de mostrar dentro y fuera de las fronteras españolas el relevante papel que desempeñaba la Comunión Tradicionalista en la configuración del nuevo Estado.

Una vez puesto en marcha este servicio, una de las primeras cuestiones que se plantearon fue la definición de su relación con las autoridades de la España franquista. En octubre de 1936, el Secretario General de Relaciones Exteriores de la Junta Técnica, Francisco de Asís Serrat, remitía un informe a su superior, José Antonio de Sangróniz (responsable de la Secretaría Diplomática) en el que señalaba que la oficina de enlaces carlista «ha tomado un desenvolvimiento tal que ya no puede dejar de funcionar» a la vez que reconocía que se había convertido en el verdadero consulado de la España nacional en San Juan de Luz. Por este motivo el autor del informe consideraba llegado el momento de que la citada organización pasase a depender de la Secretaría de Exteriores de la Junta Técnica del Estado. Para ello, se estableció una sumisión total de la oficina carlista de Nacho-Enea al representante franquista, Conde de los Andes. La oficina seguiría ocupándose de la correspondencia, prensa, transportes, etc., pero desde esta fecha quedaría definitivamente integrada en los servicios franquistas en el sudoeste francés. El nuevo responsable de la oficina fue el diplomático Luis Martínez de Irujo, el cual se encargó de apartar a dicha organización de las actividades clandestinas, es decir, del espionaje y contraespionaje¹⁷. Martínez de Irujo defendía que las Representaciones del Estado español en Francia «debían existir con independencia y separación completa de las dedicadas a la información o como si dijéramos espionaje», pues el error cometido hasta ahora había sido el «de ser

15. Archivo General de Navarra (en adelante AGN), Fondos de la Diputación Foral de Navarra (DFN), Sección Administrativa, caja 20303, 13/09/1936.

16. AGN, DFN, Sección Administrativa, caja 20303, 26/09/1936.

17. BARRUSO BARÉS, P.: *El Frente Silencioso...*, *op. cit.*, pp. 65-66.

las mismas personas las que se dedican a esos menesteres y los de atender y proteger a los refugiados»¹⁸.

Propaganda en París

Además de la Oficina de Pamplona, la Junta Central Carlista de Guerra de Navarra constituyó en París, en enero de 1937, una Delegación de Prensa y Propaganda, desarrollada inicialmente al margen de la Junta Nacional. A su frente se encontraban Manuel González de Andía y Talleyrand y Primitivo Erviti Ruiz de Escudero, que sustituyó a su hermano José de forma prematura, ya que éste dimitió al considerar que su trabajo en París no tendría ninguna utilidad por la oposición que pondría el embajador oficioso franquista en tierras galas, Quiñones de León, «que no toleraría el funcionamiento de un organismo que no dependiera directamente de su autoridad»¹⁹. No andaba totalmente desencaminado en su juicio José Erviti pues, a finales de 1937, Quiñones de León se encontraba enfrascado en disputas, si bien no con los carlistas, sí con los hombres de la *Lliga Catalana*, a causa de los argumentos recién señalados, es decir, por la propaganda autónoma a los intereses del bando nacional —en opinión de Quiñones— que Cambó y sus hombres realizaban.

Cabe preguntarse cuáles eran las razones que indujeron a la Junta de Guerra de Navarra plantearse y llevar a cabo la instalación de una oficina de propaganda en París. En el oficio que expidió la Junta con motivo de la creación de este núcleo propagandístico se exponen como motivos que:

el actual movimiento salvador de la Patria, ha ensanchado sus límites por lo menos en el campo ideológico, hasta más allá de las fronteras, y percatada de que es necesario actuar contrarrestando propagandas tendenciosas y revolucionarias, que pretenden torcer el pensamiento de nuestros afines en el extranjero, y tapar los atentados que a la civilización cristiana y a los sentimientos mismos de la Humanidad hacen nuestros adversarios, y convencida por otra parte que esa situación debe ser metódica, ha decidido nombrar una Delegación de esta Junta que actúe en París²⁰.

Además, dicha Delegación debía dar a conocer el ideario carlista entre aquellos movimientos afines ideológicamente. Se trataba, en resumidas cuentas, de «hacer cuanto estime conveniente para los altos intereses de la Patria y de la Comunión»²¹.

Las bases sobre las que podían echar raíces y expandir sus ramas el carlismo, en consonancia con las directrices del bando nacional, se hallaban en el terreno ideológico labrado por la prensa católica francesa de corte más conservador. Nos referimos, principalmente, a los diarios *La Croix* y *L'Écho de París*.

18. AGA, Exteriores, caja 3907. Carta de Irujo a Miguel Ángel Muguero, Secretario de Relaciones Exteriores, 18/12/1937.

19. BURGO, J. del: *Conspiración y Guerra Civil*. Barcelona: Alfaguara, 1970, p. 829.

20. Reproducido en BURGO, J. del: *op. cit.*, p. 828.

21. *Idem*.

La Croix, principal órgano de la prensa católica francesa, tomó posicionamiento a favor del bando sublevado desde finales de 1936 denunciando en sus páginas la persecución religiosa y señalando, por ejemplo, en septiembre de 1936, que el terror imperante en España era producto de la descristianización llevada a cabo por el gobierno de la II República. Por su parte en *L'Écho de Paris* el diputado Henri de Kérillis apremiaba el heroísmo militar de los generales españoles en su lucha contra el comunismo²². Sin embargo, el apoyo inicial a la causa franquista por parte de estos diarios no fue óbice para que, en enero de 1937, el jefe del Gabinete Diplomático del bando nacional, José Antonio de Sangróniz, escribiese al Arzobispo de Toledo, el cardenal Gomá, quejándose de la «triste y lamentable campaña que algunos periódicos, que se dicen católicos como *La Croix*, vienen realizando contra nuestra Causa». Sangróniz resaltaba los artículos firmados bajo el seudónimo «Víctor Montserrat» en los que se señalaba que «tantas atrocidades se cometen en el campo blanco como en el rojo» y que la única finalidad de los dos bandos era «el exterminio»²³.

La Croix también estuvo en el «punto de mira» del aparato propagandístico carlista, que lo calificaba como:

Uno de los periódicos más perniciosos de Francia, y tanto más difícil a desenmascarar, ya que está patrocinado por las autoridades eclesiásticas más altas y ejerce una influencia indisoluble sobre gran parte de los católicos. Pero a pesar de todas las declaraciones públicas y de todos los manifiestos, siempre ha favorecido solapadamente los intereses más sospechosos y sostenido las tesis más favorables a la República²⁴.

El diario *L'Écho de Paris* y en concreto Henri de Kerillis tampoco fue tratado con benevolencia pese a la defensa que había realizado desde fecha temprana a favor de los generales rebeldes, pues se consideraba desde las filas carlistas que el diputado francés se expresaba «con respecto a nuestra Comunión en términos poco ajustados a la realidad»²⁵.

A pesar de todo, estos puntuales y criticados apoyos no constituían más que una pequeña pincelada dentro del paisaje político francés, volcado mayoritariamente con la lucha de resistencia de los dirigentes de la II República española, pues no conviene relegar en el olvido que en Francia se encontraba asentado en el poder también un *Frente Popular* de izquierdas, y por tanto, contrario al levantamiento militar y a su propaganda en territorio nacional. Especialmente combativos

22. TUSELL, J. y QUEIPO DE LLANO, G.: *El catolicismo mundial y la guerra de España*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1993, pp. 78-79.

23. *Archivo Gomá. Documentos de la Guerra Civil*, Vol. II, Edición de GALLEGU, J. A., y PAZOS, A. M., Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2005, pp. 457-458. Carta de D. José Antonio de Sangróniz, jefe del Gabinete Diplomático de S.E. el jefe del Estado, comunicándole la campaña contra España en el periódico *La Croix*, 28/01/1937.

24. Archivo General Militar de Ávila, Zona Nacional, caja 2098, Armario. 34, Legajo. 63, Carpeta. 5. *Boletín de Información de Prensa de la Delegación Nacional Carlista de Prensa*, 15/04/1937.

25. AGN, DFN, Sección Administrativa, caja 20303, 22/12/1936.

para con la causa franquista fueron los diarios *Le Temps* («tenía una carátula hipócrita a diario, pues bajo una apariencia de imparcialidad nos apuñalaba por la espalda, manejando la información cotidiana a favor de los rojos»), *Le Petit Parisien* («se mostraba completamente enemigo de la España nacional, izquierdófilo hasta lo soez»), *L'Oeuvre* («era el adversario más calificado de la Causa Nacional en Francia y publicaba a diario enorme cantidad de propaganda roja») o *L'Humanité* («nada menos que dirigida por el comunista Marcel Cachin, como órgano central del Partido Comunista Francés... ¡era un asco!»)²⁶.

Entre los primeros pasos de la *Delegación de Prensa y Propaganda carlista de París* encontramos el proyecto de creación de una Agencia informativa de prensa con la forma de una sociedad francesa. La agencia se encargaría de facilitar a los periódicos españoles noticias e informaciones de Francia. Sin embargo, a pesar de las gestiones de Manuel González de Andía (uno de los responsables de la delegación) con el redactor jefe de *L'Action Française* y el director de la *Revue Internationale des Sociétés Secrètes*, a fin de publicar en dichos medios noticias referentes a España y en especial del Tradicionalismo, éstas no se llevaron a cabo de manera activa ya que los artículos para distribuir en territorio galo «no llegaban». Era mayor la ambición que la razón, ya que como señalaba Jaime del Burgo tampoco la Junta de Navarra estaba preparada para esta actividad que tenía más de intelectual y de política que de guerrera, por lo que tuvo que buscar el respaldo de la Junta Nacional Carlista para sobrevivir²⁷.

Todos estos organismos desarrollaron, en definitiva, una corriente de alto contenido propagandístico en base a traducciones de prensa extranjera para los diferentes diarios nacionales. Bajo esta voluntad propagandística latía, en nuestra opinión, no sólo el deber y la obligación para y con el Alzamiento, sino que la política comunicativa constituía un terreno de juego más en el que el carlismo podía reivindicar posiciones dentro del conglomerado de fuerzas rebeldes. Sin embargo, a partir del decreto de unificación toda la red de prensa y propaganda carlista, incluida la exterior, fue asumida paulatinamente por el régimen franquista a través de la Delegación de Prensa y Propaganda de FET y de las JONS. En este nuevo organismo, encabezado por el falangista Fermín Yzurdiaga, la mayoría de los altos cargos estaban copados por «camisas azules» a excepción de la Secretaría General de Prensa, ocupada por el tradicionalista Eladio Esparza²⁸.

26. SANZ Y DIAZ, J.: «La Prensa francesa durante nuestra guerra de Liberación» en *Gaceta de la Prensa Española*, Madrid, 1945, *op. cit.*, pp. 533-535.

27. BURGO, J. del: *Conspiración y guerra...*, p. 830.

28. Esta pérdida de protagonismo carlista en cuestiones de propaganda, y en definitiva ideológicas, era sólo una muestra más de las que se habían sucedido desde la creación del partido único: adopción de los 26 puntos de FE como norma pragmática; tan sólo nueve jefes provinciales de FET y de las JONS estaban adscritos al carlismo, o la reducida presencia tradicionalista en el I Consejo Nacional de FET y de las JONS de octubre de 1937 (doce miembros de un total de 50), *Id.*, VILLANUEVA, A.: *El carlismo navarro durante el primer franquismo: 1937-1951*. Madrid: Editorial Actas, 1998, p. 64.

2.2. *La Lliga Catalana y la Oficina de París*

Dentro del ideario político del líder de la *Lliga Catalana*, Francesc Cambó, se manifestaba con fuerza su confianza en que los catalanistas conservadores tendrían algún papel destacado en el nuevo régimen y que esto les permitiría realizar una tarea de «salvación» nacional y de reagrupación de los mismos. Es bajo esta premisa a partir de la cual debemos observar el nacimiento y funcionamiento en Francia de la oficina de Prensa y Propaganda de la Lliga. Este «deber» de salvación se tradujo en la cooperación propagandística en tierras francesas a favor de la causa franquista. Dicha propaganda se desarrolló en el extranjero y no en España por una doble razón. En primer lugar, la reticencia de numerosos miembros de la Lliga al ambiente político que imperaba en la zona franquista, el cual, entre otras imposiciones, les hubiese restado toda autonomía, y en segundo término, porque las actividades desplegadas en el exterior podían ser presentadas como una forma explícita y particular de apoyo a los militantes catalanistas.

La elección de la ciudad de París como centro de operaciones de Cambó y su equipo obedeció a causas geográficas, culturales y, sobre todo, políticas. A la proximidad de Francia, que permitía obtener información sobre lo que acontecía en los dos bandos beligerantes, y el conocimiento de su idioma, se añadía su condición de plataforma mundial de excepción, dado su carácter de centro intelectual de Europa. Además, la necesidad de propaganda en Francia era imprescindible pues los franquistas gozaban de un apoyo político muy reducido, ya que el gobierno del *Front Populaire* era partidario de la causa republicana española. A ello había que añadir que prestigiosos intelectuales católicos como Jacques Maritain, François Mauriac o Georges Bernanos, se mostraban críticos con la sublevación militar y cuestionaban el supuesto carácter cristiano de la causa franquista²⁹.

Además de las labores de proselitismo y propaganda a favor de los sublevados, Cambó organizó en París una oficina de Prensa y Propaganda con el fin de contrarrestar, entre otras tareas, las actividades del servicio de propaganda organizado por los republicanos en el bulevar de la Madeleine. Éste, bajo la denominación de *Patronato Nacional de Turismo-Office Espagnol de Tourisme*, estaba dirigido por Joaquín Peinado. A la organización de Peinado se le uniría otra oficina, situada en la Rue de la Pépinière, a cuyo frente se situó Luis Buñuel, que llegó a París a finales de septiembre de 1936 con el cargo ficticio de jefe de protocolo de la Embajada de España. Esta oficina era la encargada de difundir películas de propaganda republicana por Europa aunque también ejercía labores de información y espionaje vinculada a los servicios secretos republicanos en el sur de Francia³⁰.

La persona clave en los servicios de propaganda auspiciados por Cambó fue el mallorquín Joan Estelrich i Artigues. Elegido diputado por Gerona en las

29. RIQUER, B. de: *El Último Cambó, 1936-1947. La tentación autoritaria*. Barcelona: Editorial Grijalbo, 1997, pp. 99-100.

30. BARRUSO BARÉS, P.: *El Frente Silencioso...*, *op. cit.*, p. 49.

elecciones de julio de 1936 era considerado uno de los máximos ideólogos de la *Lliga Regionalista*.

Los orígenes de la Oficina de París se remontan a octubre de 1936, cuando por iniciativa de Cambó dos militantes de la Lliga —Octavi Saltor y Xavier Ribó—, se establecieron en la capital francesa para establecer contactos con vista a desarrollar tareas propagandísticas. El primero de los citados había organizado una pequeña oficina en el número 5 de la Rue de Taine, en la que se redactaban unos informes confidenciales periódicos sobre hechos, personas y circunstancias del momento relacionados con la Guerra Civil española y que eran entregados al mismo Cambó y el representante oficioso de los militares rebeldes en Francia, José Quiñones de León³¹. No es de extrañar que a estos informes tuvieran acceso también los servicios de información franquistas establecidos en el sudoeste francés, como el SIFNE, dirigido por José Bertrán y Musitu, cofundador de la Lliga Regionalista con Cambó. Los Servicios de Información del Frente del Nordeste (SIFNE), financiados en gran parte por el propio Cambó, se sirvieron de no pocos periodistas y escritores españoles, muchos de los cuales eran militantes catalanistas que desempeñaron cargos específicos en la oficina de Prensa y Propaganda de París de la Lliga durante la Guerra Civil.

En esta red «informativa-propagandística» habría que incluir al propio Quiñones de León que es citado, numerosas veces, como Jefe de los servicios de espionaje franquista en Francia por Bertrán y Musitu. En una nota del Jefe del Estado Mayor de Burgos se decía que:

la información llegó por conducto del Sr. Quiñones de León en cuyas oficinas y con su intervención estaban instalados los servicios del SIFNE.

Asimismo, en una carta de Quiñones de León a Franco, con fecha del 24 de noviembre de 1936, le sugiere la conveniencia de dar mayor eficacia al Servicio para obtener informaciones que desde el principio del

Movimiento nacional he procurado facilitar al gobierno Nacional, armonizando con los esfuerzos que desde hace meses lleva haciendo Bertrán y Musitu desde Biarritz³².

Quiñones de León convino con Bertrán y Musitu en coordinar sus informaciones y esfuerzos para que llegasen a Burgos las informaciones con mayor eficacia. Se decidió que Quiñones enviaría a Bertrán y Musitu los informes que obtuviera (como podrían ser los que les proporcionasen los hombres de Cambó), permaneciendo los dos en estrecho contacto³³.

31. RIQUER, B. de.: *El Último Cambó...*, *op. cit.*, p. 103.

32. Ambos textos reproducidos en CASANOVA, M.: *La diplomacia española durante la Guerra Civil*. Madrid: Biblioteca Diplomática Española, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1996, p. 104.

33. CASANOVA, M.: *La diplomacia española...*, *op. cit.*, p. 105.

Todo ello nos muestra la estrecha relación que se mantuvo durante la Guerra Civil y posteriormente, durante la contienda mundial, entre algunos periodistas, escritores u otras figuras civiles con los servicios de espionaje franquista, y más tarde, con los de las potencias del Eje. Bajo las actividades de propaganda y control de la prensa extranjera, sin importar la tendencia o grupo político que las llevase a cabo, la información quedaba supeditada, en numerosas ocasiones, a una mera función de espionaje. De esta manera algunas de las principales oficinas y delegaciones de prensa españolas en el extranjero sirvieron de plataforma al espionaje internacional durante la Segunda Guerra Mundial³⁴.

Regresando a la génesis de la Oficina de París, hay que señalar que a principios de enero de 1937 tuvo lugar una importante reunión en el hotel Crillon de París en la que participaron Francesc Cambó, Xavier Ribó, Joan Estelrich, Joan Llonch (militante de la Lliga Catalana de Sabadell y uno de los principales organizadores de la futura oficina) y el diputado de la Lliga, Felip Rodés. En ella se acordó dar un paso más en el desarrollo de la organización puesta en marcha y en consecuencia se creó la *Oficina de Prensa y Propaganda*, ubicada en los números 52 y 67 de la avenida de la Bourdonnais³⁵.

La estructura de la nueva oficina quedó de la siguiente manera: Director de publicaciones: Joan Estelrich; Administración: Xavier Ribó; Jefe de la Oficina: Joan Llonch; Responsable de informes confidenciales: Octavi Saltor; y Director del Boletín: Joaquim Reig Rodríguez (diputado valenciano de la Lliga)³⁶.

En cuanto a las funciones que debía desempeñar esta Oficina se encontraban, según un informe del propio Joan Llonch, las siguientes:

1. La publicación diaria, de un Boletín de Información Española, con la finalidad de desvirtuar las propagandas de los marxistas y dar a conocer el carácter y trascendencia del movimiento nacional. Este Boletín se traduce y se edita en francés.
2. La confección diaria de una información confidencial y secreta en la que constan los manejos de los rojos en París y otras informaciones de carácter confidencial que captan los informadores de la Oficina.
3. La reseña de todos los actos de propaganda, organizados por los rojos en París y del movimiento de elementos marxistas calificados en la Capital de Francia.
4. La edición de libros y folletos comentando y explicando a la opinión, la realidad de los acontecimientos de España y contrarrestando, en lo posible, la propaganda y las publicaciones de los rojos.
5. Facilitar la información, reseñas, datos, etc., a los periódicos extranjeros que se interesan por la causa de la España nacional...³⁷

34. Nos referimos, por ejemplo, a la Delegación de Prensa en Londres, donde los «periodistas» José Brugada y Alcázar de Velasco desplegaron una importante actividad informativa al servicio del Tercer Reich.

35. BARRUSO BARÉS, P.: *El Frente Silencioso...*, *op. cit.*, p. 49.

36. RIQUER, B. de: *El Último Cambó...*, *op. cit.*, p. 105.

37. «Informe sobre l'Oficina de París enviat a Premsa i Propaganda de Salamanca (juny de 1937)», en MASSOT I MUNTANER, J.: «Joan Estelrich i la Guerra Civil», VVAA: *Estudis de Llengua i Literatura Catalanes. Miscel·lana Jordi Carbonell*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1991, pp. 275-276.

El *Boletín de Información Española* fue la primera publicación de la Oficina de París. La versión en castellano se comenzó a editar el 26 de febrero de 1937 mientras que su equivalente francés, el *Bulletin d'Information Espagnole*, a partir del 10 de marzo del mismo año. El contenido de los boletines estaba basado en la información extranjera y de la zona republicana que pudiera servir a los periódicos de la «zona nacional». Incluía también notas, comentarios e informes de prensa y de particulares elaborados especialmente para periodistas, escritores y políticos extranjeros. Este boletín se constituyó en una privilegiada tribuna desde la que los hombres de la Lliga podían arremeter con dureza contra las autoridades republicanas pues, como se indicaba con anterioridad, una de sus finalidades era «desvirtuar las propagandas de los marxistas»:

Uno de los bulos que con más ahínco han propalado los ministros, los periódicos y las emisoras rojas, incapaces de crear un entusiasmo positivo en la población, que les fue adversa en gran parte desde el primer día, y en su totalidad hoy, es el inventar una leyenda alrededor del terror y la represión implantados por los nacionales, para que los españoles no liberados teman el avance de las tropas del General Franco y la ocupación por parte de éste de los territorios esclavizados del yugo marxista³⁸.

Junto a estas publicaciones tuvo un protagonismo muy destacado la revista *Occident*, cuya autoría recayó en Joan Estelrich, convirtiéndose en la principal publicación periódica favorable a la causa franquista. Sin embargo, Cambó señalaba que *Occident* debía ser también una revista que divulgara el ideario propio de la Lliga.

Occident era bimensual y tenía la redacción en el número 20 de la Rue de la Paix en París, segunda sede de la Oficina de Prensa y Propaganda. En el primer volumen se configuraron las ideas claves que se repetirían constantemente a lo largo de sus dos años de vida (del 25 de octubre de 1937 al 30 de mayo de 1939): el amor de Franco a Francia, la reivindicación por parte de éste de todo el territorio español y la garantía de que «España no admitía ninguna especulación sobre su soberanía», la simpatía de los intelectuales franceses hacia la España «nacional», la necesidad de que los católicos franceses apoyasen a Franco, la propaganda sobre las operaciones militares, etc³⁹.

Otro trabajo propagandístico de gran importancia fue la edición de libros y folletos. Entre ellos podemos destacar *La persécution religieuse en Espagne*, denuncia pública contra la violencia desatada en Cataluña en el verano de 1936 y del carácter antirreligioso del proceso revolucionario. Redactada por Estelrich, buscaba influir en el estado de opinión de la intelectualidad francesa, especialmente entre los ambientes católicos. Bajo esta dinámica, de «conquista» propagandística de los sectores católicos, se enmarca la difusión y traducción al francés de

38. *Boletín de Información Española*, n.º 206, 4/05/1937.

39. *Ibidem*, p. 107.

la *Carta Colectiva* de los obispos españoles⁴⁰. El cardenal Gomá, autor de dicho escrito, felicitaba a Estelrich por «la diligencia y esmero con que se han ocupado en esta obra» y esperaba que con su difusión se «doble por fin la opinión a nuestro favor»⁴¹.

Junto a estas iniciativas ocupó un lugar destacado el *Manifiesto de adhesión de los intelectuales franceses a Franco* de 1937. Inspirado directamente por Estelrich, se trataba de un documento que buscaba reafirmar la amistad y la unión de un grupo de intelectuales españoles y franceses. Su finalidad era mostrar a todos los pueblos y gobiernos que la «verdadera» Francia y la «verdadera» España estaban unidas, en contra de lo que se decía desde el grupo de católicos «contestatarios» galos⁴².

La búsqueda de una mayor receptividad hacia la España franquista en Francia no era tarea exclusiva de los hombres de Cambó. El representante oficial del Gobierno de Burgos en París, Quiñones de León, intentó desarrollar cauces propios, ajenos a los promovidos por la Oficina de Estelrich. De esta manera Quiñones facilitó el contacto de M. René Lara, directivo del diario *Le Figaro*, con el Cardenal Gomá, con el fin de contrarrestar las influencias de elementos «vascos rojos» en dicho medio informativo. Así, René Lara envió al Cardenal Gomá el siguiente cuestionario:

1. ¿Cuál es la situación de la Iglesia dentro de la España nacionalista?
2. ¿Cuáles son las relaciones entre el gobierno del general Franco y las autoridades eclesiásticas?
3. ¿Tiene idea del número exacto de sacerdotes y fieles masacrados por los rojos?⁴³

Las respuestas del Cardenal Gomá, complaciente colaborador con Quiñones («permítame que le diga que para mí es suficiente que me indique Vd. la conveniencia de que alguna actuación es beneficiosa para la causa de España y me aprestaré a realizarla»), fueron publicadas tal como se había pactado en *Le Figaro*, ayudando con ello a afirmar ante el mundo católico «la autoridad de la Iglesia católica identificada con el Glorioso Movimiento Nacional»⁴⁴.

40. La Carta Colectiva fue el documento más importante para definir la postura de la Jerarquía española durante la Guerra Civil. La afirmación básica de este escrito era considerar legítimo el Alzamiento ante la gravísima situación en que se encontraba España. La causa inmediata de la guerra, para el obispado español, había sido la disgregación del orden religioso, político y social producida durante los años 1931-1936, que había situado a España en la alternativa de sucumbir ante el comunismo o intentar por los «últimos medios» salvar su esencia natural y sus pilares. Para una mayor profundización en los contenidos de la Carta Colectiva véase la obra de RODRÍGUEZ AISA, M.^a L.: *El cardenal Gomá y la guerra de España*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1981.

41. *Archivo Gomá. Documentos de la Guerra Civil*, Vol. VII, p. 326. Carta del cardenal Gomá a D. Juan Estelrich contestando la del 10 de agosto, 2 de septiembre de 1937.

42. MASSOT I MUNTANER, J.: *Tres escriptors davant la Guerra Civil. Georges Bernanos, Joan Estelrich i Llorenç Villalonga*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1998, pp. 145-146.

43. AGA, Exteriores, caja 51. Informe de Quiñones de León a Jordana, 1 de abril de 1938.

44. *Idem*.

Con el paso de las semanas la Oficina fue aumentando su actividad y se produjo la llegada de nuevo personal, dentro del cual aparecían Vicenç Solé de Sojo (incorporado a la redacción del Boletín), Joan Ribot i Casasblancas (Oficinas), Joaquim Pellicena (Oficinas), Valentí Castanys (responsable de las caricaturas del Boletín), etc⁴⁵.

Esta prolífica campaña propagandística de la Lliga en Francia pronto reclamó el interés, ó recelo, de las autoridades franquistas que, en el verano de 1937, formalizaron las relaciones «de inteligencia y coordinación» entre la Oficina de París y la Delegación de Prensa y Propaganda de Salamanca, que exigió un control total sobre ella. Este hecho provocó el rechazo de Estelrich y Xabier Ribó, que se agravó con el nombramiento del falangista catalán Pedro J. Rivière como «subdelegado del Estado para Prensa y Propaganda en París», con atribuciones sobre Francia, Bélgica y Suiza⁴⁶.

En el mes de septiembre de 1937, se creó en París la *Agence d'Informations Franco-Espagnoles* (AIE) que, bajo la dirección de Rivière, pasaba a abarcar toda la Oficina.

La llegada de Rivière a París, como personificación de las directrices del Cuartel General de Franco, supuso el fin de la Oficina entendida como elemento de propaganda autónomo de la Lliga. Desde este momento, y pese al mantenimiento de gran parte del personal originario, como Estelrich, la Oficina de París pasó a depender completamente de Salamanca⁴⁷. Fue el principio de una nueva fase, no exenta de tensiones internas, como las que se produjeron con el cuerpo diplomático (nota común de los servicios de prensa y propaganda franquista en el exterior), que serán analizadas en el capítulo final del presente trabajo. Sin embargo, podemos adelantar que la futura Delegación de Prensa y Propaganda española en París se edificó sobre las bases que, tan firmemente, habían establecido los hombres de Cambó. No hubo en este caso un proceso de sustitución, tal como se produjo por ejemplo con la Delegación de Prensa y Propaganda Carlista, sino una asimilación en la que el antiguo equipo directivo de la Oficina se constituyó como el principal responsable de la «nueva» central propagandística, encabezada ahora por un Agregado de Prensa a la Embajada, pero independiente de la misma en la práctica.

45. Sobre la intensa actividad de la Oficina de París anotaba Valentí Castanys en sus memorias: «se editaron boletines llenos de información, estadísticas y todo lo que hacía referencia a la guerra de España, destinados a contrarrestar la campaña marxista que se hacía desde el extranjero...» *vid.*, CASTANYS, V.: *La Memòria es diverteix. Mig segle de records*. Barcelona: Edicions Destino, 1966, pp. 136-137.

46. RÍQUER, B. de.: *El Último Cambó...*, *op. cit.*, p. 107.

47. Esta situación se puede verificar, por ejemplo, en la documentación interna de las autoridades franquistas, que al referirse a la revista *Occident* señalaban que era publicada «por esta Delegación del Estado para Prensa y Propaganda» no realizando ninguna mención a su origen catalán. AGA, Cultura, caja 320. Oficio del Delegado de Prensa y Propaganda al Gobernador Civil de Burgos, 18 de diciembre de 1937.

3. ESBOZO DE LA PROPAGANDA FALANGISTA EN FRANCIA DURANTE EL PRIMER FRANQUISMO

En los inicios de la Guerra Civil, el máximo responsable de Falange en Francia era Eduardo Aunós Pérez, al que le acompañaba como subdelegado su hermano Antonio y como secretario general Pedro Abadal. Las tareas de Prensa y Propaganda eran responsabilidad de Antonio Hernández Soriano, nombrado como Delegado de Prensa y Propaganda de FET y de las JONS en Francia en enero de 1938. Su principal preocupación debía ser llevar a cabo «una misión de propaganda y de captación de elementos influyentes»⁴⁸. Su actuación estaba supervisada por dos organismos peninsulares: la Delegación Nacional del Servicio Exterior de FET y de las JONS (DNSEF) —en concreto su Departamento de Intercambio y Propaganda Exterior—, y la Delegación del Estado para Prensa y Propaganda. Todo ello sin pasar por alto las posibles indicaciones que efectuase el representante oficioso de Burgos en Francia, Quiñones de León.

Hernández Soriano tenía que lograr, para el cumplimiento de tales objetivos, la difusión de la prensa franquista en tierras francesas, y conseguir abundante material informativo galo que permitiese tener un conocimiento pleno de lo que se escribía sobre la guerra en España.

Para el primero de estos cometidos, el secretario General de Intercambio y Propaganda Exterior, Joaquín Rodríguez de Gortazar, le sugería que toda «nuestra Prensa» se centralizase en una Agencia Informativa. Como posible candidata se mencionaba la casa *Hachette*, la cual recibiría los paquetes que le enviasen en Hendaya o en otro lugar más conveniente.

La prensa francesas que se recibía, a finales de 1937, se limitaba a *Le Jour*, *Paris-Soir*, *Choc*, *L'Aube*, *Gringoire*, *La Petite Gironde* y *L'Action Française*. El sistema que se utilizaba era el de intercambios, que provocaba que muchos periódicos «no esten dispuestos a aceptarnos». Era interesante, en palabras de Rodríguez de Gortazar, hacerse con publicaciones «de ideología contraria a la nuestra como *L'Oeuvre*, *Le Populaire*, *L'Humanite* y *Le Soir*»⁴⁹.

Conviene precisar, llegados a este punto, cuál era la prensa que Falange y las fuerzas integrantes en el Estado franquista podían considerar «de nuestra ideología». Ya vimos el juicio que recibían diarios como *Le Temps*, *Le Petit Parisien*, *L'Ouvre* o *L'Humanite*, todos ellos contrarios al bando rebelde. Sin embargo, este cuadro tiene que ser completado con la valoración de aquellas publicaciones francesas más próximas a la España Nacional. Entre ellas podemos citar *L'Action Française*, cuyos directores eran León Daudet y Charles Maurras, «un periódico completamente ganado a nuestra causa»; *Le Journal*, que pese a tener un corresponsal en zona republicana, Max Massot, «que debió cobrar buenas sumas a los jerifaltes de Valencia», se mostró «favorable a la Causa Nacional»; el *Journal des Débats*, cuya dirección la ocupaba Etienne de Naleche, presentó «una postura

48. AGA, Presidencia, SGM, caja 20908. Propuesta n.º 34, 29/08/1937.

49. AGA, Presidencia, SGM, caja 20886. Escrito al camarada Antonio Hernández Soriano, 13 de noviembre de 1937.

favorable a nuestra Causa»; *Le Jour*, dirigido por León Bailby, «excelente periodista católico, nos era favorable»; *Le Petit Journal*, órgano del Partido Social Francés y dirigido por el coronel La Rocque, estuvo al lado de Franco desde el año 1937; *La Liberté*, órgano del Partido Popular Francés, cuyo director era Jacques Doriot, «amigo de la Causa Nacional»; *Le Matin*, afecto a la «España falangista»; *Excelsior*, de tendencia conservadora, burguesa, «solía publicar cosas favorables a nuestra Causa»; *Le Figaro*, «fue favorable a nuestra Causa, pero después nos era adverso. Lo adquirió entonces un grupo judío de tipo conservador».

Hasta aquí la nómina de diarios parisinos que podríamos catalogar como descendientes hacia los golpistas. Del otro lado se encontraban *La République*, órgano del Partido Radical Socialista, donde «el único que nos tenía, muy rara vez, alguna consideración era Mr. Dominique, dada su posición francista y antibolchevique»; *L'Echo de Paris*, «nos combatía a diario por medio del indeseable Pertinax, entregado por completo a la Embajada roja y al Quai d'Orsay»; *Le Populaire*, órgano oficial del Partido Socialista Francés y dirigido por León Blum, «nos combatía furiosamente»; *L'homme Libre*, «nos era por completo hostil y capaz de inventarse las mayores infamias»; *Le Peuple*, medio de expresión de la *Confédération Général du Travail*, «era antinacional mil por cien»; *Ce Soir*, órgano nocturno de *L'Humanité*, «realizó una campaña canallesca contra Franco y la España falangista»; etc⁵⁰.

Este era el ambiente informativo en el que Hernández Soriano debía desarrollar su quehacer diario. Era importante, debido al elevado número de prensa contraria a Falange y al Estado, remitir a España la mayor cantidad posible de recortes y artículos periodísticos, para que de esta manera las autoridades pertinentes (Comandancia Militar del Bidasoa, SIFNE, SIMP, Delegación del Estado para Prensa y Propaganda) tuviesen conciencia de la adscripción política de los corresponsales galos que quisiesen entrar en territorio nacional. Los propios carlistas y catalanistas habían llevado a cabo, junto a las labores propagandísticas, actividades de información e inteligencia. El Cuartel General de Franco en Burgos las toleró, para el caso de la Lliga Catalana, debido a la satisfacción general producida por la eficaz propaganda antirrepublicana que desplegaban en el país francés, y a que esta formación disponía de unos medios financieros y de un personal preparado para la tarea imposibles de improvisar por Burgos⁵¹.

El Delegado de Prensa y Propaganda de FET en Francia también debía hacerse con todo material propagandístico que pudiese contribuir a los intereses franquistas. Este era el caso de unos documentos referentes al supuesto complot comunista que se tramaba en España en el verano de 1936 y que aparecieron en octubre de 1937 en la revista *Mercure* o *Revue des deux Mondes* (Rodríguez de Gortazar no recordaba exactamente donde fueron publicados)⁵².

50. SANZ Y DIAZ, J.: «La Prensa francesa durante nuestra guerra de Liberación...», *op. cit.*, pp. 533-535. Sanz y Diaz fue traductor de Prensa Extranjera en los Servicios de Prensa y Propaganda del Estado.

51. HEIBERG, M. y ROS AGUDO, M.: *La trama oculta de la Guerra Civil. Los servicios secretos de Franco*. Barcelona: Editorial Crítica, 2006, p. 60.

52. AGA, Presidencia, SGM, caja 20886. Escrito al camarada Antonio Hernández Soriano, 18 de enero de 1938.

En cuanto a las producciones elaboradas por esta Delegación destacaba la recopilación de los *Discursos de José Antonio*, con cuyos beneficios se pretendían sufragar parte de los gastos generados por Falange en Francia. Esta penuria económica llevó a recomendar que, a causa de las dificultades que presentaba publicar comentarios en los diarios franceses, toda propaganda debía realizarse por Radio⁵³.

A estos problemas se les unía la falta de colaboración con la Oficina de Prensa de París, dirigida por esas fechas, como analizaremos más adelante, por Antonio Zuloaga. Este explicaba, en septiembre de 1938, que apenas se tenía contacto con Falange Tradicionalista y de las JONS. Esto había provocado que no se recibiese ningún material de propaganda, no sólo por parte de Hernández Soriano, sino también de los «camaradas» de Auxilio Social, Servicio del Trigo, Emisoras de Radio de FET, Sindicatos, etc. Zuloaga terminaba su escrito diciendo, en un alarde de buena voluntad y cooperación, que «todas estas Instituciones consideren esta Oficina como su casa en Francia»⁵⁴.

Hernández Soriano, al igual que Zuloaga, señalaba a sus superiores que no recibía la documentación necesaria por parte de los diferentes servicios del Partido en Francia para realizar una propaganda seguida y eficaz. Era difícil, por tanto, mantener una estrecha colaboración con la Oficina de París cuando apenas disponía de los medios para el mantenimiento de su propia Delegación. A pesar de ello, y venciendo las dificultades de tipo económico que le perseguían, decidió obrar de común acuerdo con Zuloaga para que la propaganda de Falange fuese incluida en la del Estado. Anotaba también Soriano que era hora ya de superar las trabas «que se encuentran en este país y tomar las cosas con energía»⁵⁵.

¿A qué obstáculos se hacía referencia? Podríamos apuntar, en primer lugar, a la oposición que el régimen franquista despertó entre los medios informativos del gobierno francés (del Frente Popular), es decir, *Le Populaire*, *L'Echo de Paris*, *L'Humanité*, etc. Junto a ellos se encontraban las campañas propagandísticas que el embajador republicano Osorio y Gallardo desplegó en Bruselas y París. Esta propaganda buscaba mejorar la imagen de la España republicana ante los medios católicos franceses⁵⁶. Pese a que intelectuales y políticos galos de signo católico apoyaron la *Cruzada* enarbolada por el bando rebelde (entre otros, el vicealmirante H. Joubert a través de su obra *La guerre d'Espagne et le catholicisme*; el cardenal Verdier; el poeta y diplomático Paul Claudel, que realizó el prefacio de la obra *La persécution religieuse en Espagne*, etc.), personalidades como Louis Martin Chauffier; Emanuel Mounier (responsable de la revista católica *Esprit*), Jacques

53. AGA, Presidencia, SGM, caja 20886. Escrito del Secretario General de Intercambio y Propaganda Exterior al camarada Tovar, Jefe de la Radio Nacional, 18 de junio de 1938.

54. AGA, Presidencia, SGM, caja 20886. Despacho de Antonio Zuloaga al camarada Fernández Cuesta, Secretario Nacional de Falange Española Tradicionalista de las JONS, 5 de septiembre de 1938.

55. AGA, Presidencia, SGM, caja 20886. Despacho del Delegado de Prensa y Propaganda de FET en Francia al camarada José del Castaño, Delegado Nacional del Servicio Exterior, 23 de septiembre de 1938.

56. TUSELL, J.: *El catolicismo mundial y la guerra de España...*, op. cit., p. 48.

Maritain (a partir de la conquista de Badajoz en agosto de 1936), François Mauriac o Georges Bernanos, enfocaron la guerra cargando el acento sobre las «atrocidades» de los gipistas⁵⁷.

A esta situación se sumó una auténtica «guerra abierta» entre el secretario provincial de FET en Francia, Federico Velilla, y Antonio Hernández Soriano, que provocó, como se decía en un informe remitido al delegado Nacional del Servicio Exterior de FET en febrero de 1941, un abandono total de la propaganda: «nada hecho. 500.000 españoles en Francia, 500 afiliados...» En dicho informe, de gran importancia para clarificar las actividades de Falange en París, se anotaba que las relaciones con la Subdelegación de Prensa del Estado español se encontraban en un «frío absoluto».

Sobre el cuerpo diplomático, aún reconociendo que «no nos entiende», se estimaba que Velilla había tensado las relaciones al máximo, pues de lo que se trataba era de llegar al entendimiento y no «encerrarse en una torre de marfil».

Más rotundo si cabe era el apartado referido a la organización de FET en Francia: «Se han perdido dos años. Poco más o menos se puede decir que no hay nada y que podría haber mucho». Esto había provocado que numerosos españoles estuviesen perdiendo sus vínculos con la Patria, pues en ese país no disponían de hogares ni escuelas, lo que ocasionaba hasta una pérdida de «nuestra lengua». Las culpas se hacían recaer en Velilla y en las normas de afiliación de Falange, que «son algo severas».

Falange, «aquí muerta por falta de carácter político», requería un nuevo responsable en Francia, pues Velilla, «que se ha enemistado con todos», «ni quiere consejos ni permite réplicas», que incluso «no admite se toque el himno de Falange en las fiestas y galas que suele dar», no tenía el «espíritu de empuje» que se requería para desempeñar tan alta misión. Solo así «saldría una Falange viva que bien pronto sería la más importante de Europa», y que gracias a una activa propaganda podría contar con el apoyo de gran número de españoles y franceses⁵⁸.

Los argumentos expuestos no debieron convencer al máximo responsable de Falange en el Exterior, Felipe Ximénez de Sandoval, ya que en agosto de 1941 Federico Velilla aún firmaba sus despachos como secretario Provincial de FET en Francia. En uno de ellos, de gran interés por lo que a los temas de prensa se refiere, repasaba las acciones emprendidas, o que planeaba realizar en el futuro, por su Jefatura. Se mencionaba la publicación del semanario *El Hogar Español*, que era el órgano de la colonia española en Francia y que ejercía con sus «informaciones doctrinarias» una indudable labor de captación en el extranjero.

Se tenía pensado empezar a publicar, en septiembre de ese año, un periódico infantil cuya principal misión «será encarrilar a los niños españoles de aquí

57. GINESTA, J. M.: «Contra la *Guerra Santa*. Un grupo de intelectuales católicos franceses antifranquistas durante la Guerra Civil española», en *La intervención extranjera I. Política y diplomacia*. Madrid: Biblioteca de la Guerra Civil, Ediciones Folio, 1998, pp. 50-56.

58. AGA, Presidencia, SGM, caja 20881. Informe reservado sobre la situación actual de la Jefatura Provincial de Falange Exterior en París, 3 de febrero de 1941.

en las sendas de la Nueva España». Además, se tenía en proyecto la aparición de una revista de contenido intelectual ensalzadora de la Hispanidad.

Siguiendo con esta exposición, bastante idealista debido a la falta de soporte económico para poner en práctica tales propuestas, Velilla anunciaba siete medidas más de gran calado que se comprometía a poner en funcionamiento en tan sólo seis meses. Eran las siguientes:

- a) Un servicio de comunicados a la prensa francesa informando sobre los principales acontecimientos de España o rectificando errores que se producen con respecto al Estado español, que son consecuencia de la ignorancia o de la manifiesta mala fe de los que agazapados en los periódicos, aún guardan los resabios de la política del Frente Popular.
- b) Informe diario y urgente a la Superioridad de los extractos más importantes de la prensa y un resumen semanal, que permitirán conocer la evolución del sentimiento público.
- c) Publicaciones en folleto de una manera rápida, para conocimiento de nuestros connacionales (ya que aquí no llega prensa española, lo cual es una anomalía que no comprendo porqué no se ha subsanado) de aquellos hechos o discursos que la propia opinión francesa ignora.
- d) Desarrollo del semanario *El Hogar Español*, no solo en su redacción, sino en su difusión, reducida por falta de medios económicos.
- e) Creación en París de una colección de prensa y de libros franceses que pueden interesar a la Superioridad en cualquier momento.
- f) Adquisición de una imprenta aprovechando la ocasión de la huida de un español rojo que poseía una de las mejores imprentas de París para hacer periódicos, folletos y libros.
- g) Fundar una editorial española, cuya tarea sería tan beneficiosa que sería inútil insistir⁵⁹.

Finalmente, como cierre a este escrito, Velilla —en clara alusión a la labor desarrollada años atrás por Antonio Hernández— decía que todas estas medidas vendrían a llenar «un vacío lamentable» en las funciones de Prensa y Propaganda que incumbían al Partido y que estaban «absolutamente abandonadas»⁶⁰.

Como veremos a continuación, cuando tratemos el desarrollo de la Oficina de París, Velilla copiaba, tal y como denunciaba Antonio Zuloaga, una antigua memoria propagandística desarrollada por él y su equipo. Era, según el testimonio de Zuloaga, una muestra más de la pugna existente entre Falange y esta sede de Prensa y Propaganda⁶¹.

59. AGA, Presidencia, SGM, caja 20881. Escrito del Secretario Provincial, Federico Velilla al camarada Jefe Felipe Ximénez de Sandoval, 7 de agosto de 1941.

60. *Idem*.

61. AGA, Cultura, caja 265. Despacho de Antonio Zuloaga al Director General de Prensa, 22 de septiembre de 1941.

4. LA SUBDELEGACIÓN DE PRENSA DE PARÍS EN LOS MOMENTOS FINALES DE LA GUERRA CIVIL (1938-1939)

Dejando de lado las actividades de Falange, a las que nos referiremos nuevamente al tratar este asunto, regresemos al desarrollo de la central propagandística de París desde 1938. Enero de ese año fue una época convulsa en el desenvolvimiento de esta Oficina, acuciada por problemas de índole interna, y marcada por los enfrentamientos entre Joan Estelrich y Quiñones de León, que protestaba, según su parecer, por la amplia autonomía de la que gozaban los hombres de la *Lliga* en tareas propagandísticas. En una carta remitida al Jefe del Gabinete Diplomático del Generalísimo, Sangróniz, Quiñones de León calificaba la «libertad» operativa de la Oficina de París como «peligrosa» y consideraba que Estelrich no era el personaje idóneo para los trabajos de prensa y propaganda, ni tan siquiera «para ejecutar las instrucciones que eventualmente puedan enviársele de Salamanca»⁶².

Aquel mismo mes de enero Estelrich anunciaba con satisfacción a Cambó que su «amigo» Pabón (Jefe de Prensa Extranjera en la Delegación de Prensa y Propaganda de Salamanca) posiblemente sería nombrado como nuevo jefe de la Delegación en París, en sustitución del controvertido Rivière.

En el mes de mayo Pabón llegó a París, no como nuevo delegado sino como responsable de redactar un informe sobre la situación de la Oficina. De esta manera comunicó a Estelrich que en Burgos se consideraba a ésta desorganizada, de escasa eficacia, sin disciplina y espíritu nacional. Para solucionar estos problemas proponía sustituir a los españoles por franceses, y que se mejorasen las relaciones con el cuerpo diplomático, es decir, con Quiñones de León. Por todo ello, con el objetivo de conseguir un funcionamiento armonioso entre el servicio de propaganda y el diplomático, Salamanca decidió nombrar de manera provisional a Antonio Zuloaga, Josep Francesch Tomás y a Joan Estelrich como jefes conjuntos de la Oficina de París, con la esperanza de ver menguadas las tensiones y rivalidades⁶³.

Las desavenencias con el cuerpo diplomático, y sus allegados, volvieron a aparecer al mes siguiente, es decir, en diciembre de 1938. El ministro de Asuntos Exteriores del gobierno de Franco, Francisco Gómez-Jordana se quejaba, una vez más, ante Quiñones por la falta de entendimiento que se vivía en Francia con Estelrich y su equipo:

La falta de compenetración entre quien ostenta nuestra representación y aquella oficina, hoy día de tanta importancia por la innegable eficacia que para formar ambiente tiene el servicio de propaganda solo puede redundar en daño de los intereses nacionales⁶⁴.

62. AGA, Exteriores, caja 51. Carta de Quiñones de León a Sangróniz, 27 de enero de 1938. *Op. cit.*

63. RÍQUER, B.: *El Último Cambó...*, *op. cit.*, p. 108.

64. AGA, Exteriores, caja 51. Carta de Jordana a Quiñones de León, 22 de diciembre de 1938.

Quiñones, por su parte, se defendía de tales reproches argumentando que la ausencia de una Embajada de la España franquista en Francia, imposible en tales fechas por el no reconocimiento galo del gobierno de Burgos, le impedía disponer de mayores medios para poder aunar en un mismo cuerpo las responsabilidades de tipo político y propagandístico. Y concluía su alegato explicando que a pesar «de la desconsideración personal que significa que el Sr. Zuloaga haya podido impunemente seguir en su empeño de denigrar esta Representación», estaba dispuesto a deponer las diferencias y realizar todos «los sacrificios que exijan las altas conveniencias de la Patria»⁶⁵.

En el fondo de estas desavenencias latían dos concepciones opuestas, de un lado los anhelos de mayor libertad operativa por parte de los responsables de la Oficina, y por otro, las reservas e incluso las críticas que hacia el catalanismo se vertían desde la zona nacional.

El establecimiento de relaciones diplomáticas entre el gobierno de Burgos y Francia llegará en febrero de 1939 a raíz de la firma del Convenio Jordana-Bérard. Consecuencia del mismo fue el nombramiento de José Félix de Lequerica como embajador español en Francia el 10 de marzo de 1939. Lequerica contará desde un primer momento con una larga lista de contactos políticos y financieros en París: Peretti de la Rocca, Ibarnegaray, Pietri, Pierre Laval, Marin, etc. Los apoyos se extendían al propio gabinete del gobierno francés: Monzie, Marchandreau o Bonnet⁶⁶. Es indudable que este nombramiento supuso un impulso notabilísimo a la propaganda franquista en tierras francesas. A partir de ahora, a la Subdelegación de Prensa del Estado español en París se le complementaría con los servicios informativos propios de la Embajada, los cuales recayeron en Antonio Zuloaga (responsable de dicha Subdelegación), que fue nombrado agregado de Prensa en diciembre de 1939⁶⁷. Era una decisión muy acertada, ya que Zuloaga aportaba a dicho cargo su experiencia en tareas propagandísticas en suelo francés desde 1937 y se ponía fin, en teoría, a las posibles divergencias entre estos dos organismos responsables de la propaganda del régimen en Francia, pues ambos se registrarán a partir de este momento por una misma cabeza, la de Zuloaga.

El Ministerio de Exteriores conminó al nuevo embajador que, al igual que había hecho Quiñones de León desde el 3 de diciembre de 1936 hasta la fecha, «con una asiduidad y celo ejemplares», continuase remitiendo a España recopilaciones de noticias e informes sobre actividades, propósitos y orientaciones cuyo conocimiento resultaba de gran interés para las autoridades franquistas⁶⁸.

65. AGA, Exteriores, caja 51. Carta de Quiñones de León a Jordana, 28 de diciembre de 1938.

66. DURANGO, J.: «Las relaciones hispano-francesas entre dos guerras: febrero – septiembre 1939», en VV. AA., *Españoles y franceses en la primera mitad del siglo XX*. Madrid: CSIC, Centro de Estudios Históricos, Departamento de Historia Contemporánea, 1986, p. 207.

67. AGA, Cultura, caja 248. Despacho de Antonio Zuloaga al Director General de Prensa, Enrique Giménez Arnau, 14/12/1939.

68. AGA, Exteriores, caja 11320. Carta de Jordana al Embajador de España en París, 24/03/1939.

Un mes después de su llegada a Francia, y conocedor ya del contexto en el que tenía que desempeñar su cargo, Lequerica envió una carta a Jordana anunciando nuevas medidas propagandísticas a emprender en dicho país una vez finalizada la guerra en territorio español. El embajador se había formado «una impresión muy buena» de la Oficina de París, pues gracias a su activo trabajo durante la Guerra Civil el régimen franquista disfrutaba en el momento presente de una selección político-literaria muy dinámica en todos los periódicos y medios culturales franceses.

5. ADAPTACIÓN A LA SITUACIÓN DE CONTIENDA MUNDIAL: LA PROPAGANDA FRANQUISTA ENTRE 1939 Y 1942

El final de la contienda bélica en España no debía implicar una disminución de la propaganda en Francia, sino más bien una adaptación de la misma a las nuevas circunstancias, pues la búsqueda de apoyos había pasado a ser una preocupación secundaria tras el convenio Jordana-Bérard y la conclusión de la guerra. De lo que se trataba, a partir de ahora, era rebatir por todos los medios «las falsedades más absurdas» que aún reflejaban muchos diarios galos. Se proponía, en consecuencia, la creación de un periódico que tuviese como finalidad última esa campaña de desmentidos. Lequerica exponía como ejemplo de estas falsedades una noticia en la que se pintaba «con los más negros colores» la evacuación forzosa de todos los vecinos de Valladolid. Ello determinaba que:

Frente a esta ola de mentiras, parece oportuno hacer oír una voz sistemática española y enviar a conocimiento de los mismos refugiados en campos de concentración informaciones escritas y gráficas conforme a la verdad.

Además, Lequerica recomendaba la supresión de *Occident*, pues sus contenidos, acabada la Guerra Civil, perdían mucho de su interés. Era más útil convertir *Occident* en una revista, cuya edición fuese menos onerosa y que estuviese dirigida a aquellos intelectuales franceses que los habían apoyado durante los años de conflicto⁶⁹.

Occident cerró sus páginas el 30 de mayo, poniendo fin a una vida que se había prolongado desde octubre de 1937 hasta esa fecha, con un total de 39 números⁷⁰.

Tan sólo cinco días después de enviar su escrito a Exteriores, Lequerica volvía a ponerse en contacto con Madrid para comunicar que, pese a lo establecido por la Orden n.º 136 del 24 de marzo de 1939 sobre la conveniencia de confeccionar un Boletín Informativo con los datos y noticias más relevantes de Francia, tendría que interrumpir la confección del mismo, pues al quedar reducida la

69. AMAE, R. 833/7. Informe de José Félix de Lequerica al Excmo. Sr. General Conde de Jordana, Ministro de Asuntos Exteriores, 07/04/1939.

70. MASSOT I MUNTANER, J.: *Tres escriptors davant la Guerra Civil...*, op. cit., p. 130.

valija a una sólo salida semanal, las informaciones que pudiese reunir habrían perdido al llegar la mayor parte de su actualidad. No solo eso. Muchos de los agentes españoles que se dedicaban a recopilar noticias, teniendo como base de operaciones el Hotel Meurice, se habían reintegrado a España tras la conclusión de la guerra. Por su parte, los que aún quedaban en suelo francés no parecían estar dispuestos a continuar con estas funciones de forma desinteresada, tal y como habían hecho en el pasado⁷¹.

En el mismo mes del nombramiento de Lequerica, Joan Estelrich envió al Ministerio de Exteriores un informe sobre la Oficina de Prensa en París en el que explicaba las motivaciones de la acción propagandística en Francia y los servicios que se habían impulsado desde dicha Oficina, así como las nuevas necesidades que se planteaban con la conclusión de la contienda bélica. Palpitaba en esta memoria un sentimiento de rencor hacia aquellos que habían cuestionado la labor propagandística de sus hombres, aunque todo ello bajo la mayor de las delicadezas:

Con frecuencia se ha dicho —hasta en público, por personalidades responsables— que el Movimiento Nacional se ha defendido, en Francia, en forma débil y casi nula. Eso es también una poco meditada exageración.

A continuación resumía las actividades de *contrapropaganda roja* que se habían llevado a cabo, como ganarse el beneplácito de periódicos de derecha y centro, la publicación de *Occident*, el *Boletín de Información*, control y vigilancia periodística. Y concluía, en relación con la hostilidad que habían padecido durante la guerra, que tales actividades:

atestiguan la realidad positiva de la contraofensiva nacional, efectuada —hay que decirlo muy alto— sin un soborno, sin un engaño, sin una deshonestidad. Y ¿quiénes han sido los agentes españoles de esta campaña? Recordemos que nunca han sido en mayor número que los dedos de una mano.

Estelrich se refería, aunque sin indicar sus nombres, a sus compañeros fundadores, es decir, Octavi Saltor, Joan Lloch y Xavier Ribó, los cuales tuvieron en su contra, además de los «medios justos para vivir», la «falta total de apoyo diplomático nacional».

A pesar de la conclusión de la guerra, Estelrich aludía a que en Francia el Gobierno, la propaganda marxista y la opinión pública continuaba manteniendo una actitud crítica hacia la «Nueva España». Se planteaba, con respecto a este complicado contexto, una serie de interrogantes:

¿Debe nuestro Estado nacional prescindir del apoyo que pueda recibir en Francia los elementos simpatizantes con nosotros u hostiles a los gobernantes franceses?

71. AMAE, R. 1042/27. Respecto a la publicación del Boletín de Información, 12/04/1939.

¿Puede el Estado español soportar en silencio que se deformen sus móviles y programas, se exageren sus tendencias, se cree, en fin, contra España, un ambiente de general hostilidad, matando en flor posibles ayudas o simpatías y suscitando eventuales y siempre engorrosos conflictos?⁷²

La respuesta positiva a tales planteamientos debía traducirse en una activa campaña propagandística en la capital parisina, a poder ser, compenetrada con los propios servicios falangistas y con los del cuerpo diplomático.

En el verano de 1939, en vísperas de la invasión alemana de Polonia, volvieron a aflorar las tensiones entre Madrid y París. Si con el acuerdo Jordana-Bérard parecía que las relaciones entre ambos países habían mejorado, todo ello beneficiado por la buena acogida que tuvo Lequerica en amplios círculos políticos franceses, varios «agravios» presentados por España al gobierno Daladier nos mostraban una situación que distaba mucho de ser idílica. En julio, el agregado Militar en París, el teniente coronel Barroso, dirigió una carta a Jordana y Franco denunciando las violaciones del espacio aéreo español por aviones franceses, los cuales vigilaban las fortificaciones que España acometía en los Pirineos⁷³. Además, a la parsimonia con Francia devolvía el material de guerra retenido en Cerbere y Orán, se le unía el problema de los refugiados y, lo que para nuestro estudio resulta más trascendente, «campañas tendenciosas de prensa tan injustificadas» que debían ser «cortadas» lo más pronto posible. Incluso, como le comentaba Jordana a Lequerica, se permitía a la *Comisión Permanente de las Cortes* de los ex dirigentes republicanos instalados en Francia editar un diario⁷⁴. Es más, tal y como comunicaban los Servicios de Información de Barroso, el JARE pretendía organizar una Oficina de Prensa y Propaganda en la antigua sede que Esquerra Republicana poseía en París, todo ello con la benevolencia de las autoridades galas⁷⁵. La intención de esta Oficina era editar una revista, que se publicaría tanto en catalán como en castellano, dirigida a los españoles residentes en Francia o a los que se encontrasen en España clandestinamente⁷⁶.

Con la Segunda Guerra Mundial como telón de fondo, Antonio Zuloaga, en ese momento responsable de la *Agence d'Informations Franco-Espagnoles* (es decir, la antigua Oficina de Prensa y Propaganda de Cambó), fue nombrado agregado de Prensa a la embajada en diciembre de 1939. Una de sus principales misiones debía ser, bajo ese contexto de contienda bélica, combatir la propaganda de los refugiados republicanos y hacer frente a los ataques de una gran parte de la prensa francesa, que consideraba a España como un tentáculo más

72. RIQUER, B de: *El Último Cambó...*, *op. cit.*, pp. 305-309. Memoria sobre los servicios españoles de prensa y propaganda en París, 1939.

73. DURANGO, J.: «*Las relaciones hispano-francesas...*», *op. cit.*, p. 215.

74. AMAE, R. 833/7. Escrito de Jordana al Excmo. Señor Don José Félix de Lequerica, 31/07/1939.

75. AMAE, R. 1042/27. Informe secreto del Agregado Militar de la Embajada de España en París, 18/09/1939.

76. *Ibidem*, 21/09/1939.

del Eje. Todo ello se producía con el consentimiento «de muchos elementos gubernamentales y de alta dirección espiritual francesa» (se mencionaba al arzobispo de Burdeos), que ayudaban a la circulación de numerosos diarios que atentaban «contra la unidad de España». Este era el caso del *Eusko Deya*, periódico de los «separatistas vascos» que contaba con el aliento oficial francés, tanto eclesiástico como laico⁷⁷.

El panorama político francés dio un vuelco drástico en junio de 1940. El día 22 de ese mes, Francia se rendía ante el poder avasallador de los ejércitos del Tercer Reich y firmaba con él un armisticio. Al cese del combate, los dirigentes galos sumaron pronto una nueva decisión. El 25 de junio, Pétain se dirigió a sus compatriotas para anunciarles el comienzo de un nuevo orden e invitarlos a la construcción de una *Francia nueva*. El territorio francés, a raíz de estos armisticios, quedó dividido en dos zonas: la Ocupada (con capital en París), controlada directamente por los alemanes; y la No-Ocupada (cuyo centro político era Vichy), encabezada por el mariscal Pétain.

El inicio del régimen de Pétain supuso un cambio de 360 grados en la orientación de la política francesa, tanto a nivel exterior como interior, que en teoría tendría que haber favorecido los intereses de la propaganda franquista en Francia, pues el autoritarismo pasaba a ser uno de los elementos identificadores de ambos países⁷⁸.

A partir de esta época, la propaganda española en París quedó bajo la supervisión directa de la embajada alemana, en concreto de su agregado de Prensa, Feihl. Además de los servicios propagandísticos de la embajada, los nazis contaban con la red de Kommandanturen y Propaganda Staffel, con las antenas del SD y del Abwehr, así como con el servicio de armamento de la Wehrmacht (el Wi. Rii.-Stab). Todos estos organismos llevaron a cabo una intensa campaña propagandística en el interior del país, que buscaba ganarse el beneplácito de la población y presentarse ante ellos no como un ejército de ocupación sino como los impulsores de una nueva Francia. De esta manera, la embajada alemana en París distribuyó en dos años más de 17 millones de folletos y 10 millones de octavillas; se aventuró en la producción de películas y obras de teatro; y creó un imperio que logró hacerse con más de la mitad de los periódicos de la capital gala.

77. AGA, Exteriores, caja 11383. Despacho de Lequerica a Beigbeder, Ministro de Asuntos Exteriores, 27/02/1940.

78. A la derrota ante la Alemania nazi le siguieron los siguientes acontecimientos en Francia: se destituyó al presidente de la República; se adoptó el principio de una revisión de la Constitución; Pétain asumió las funciones de un jefe de Estado, se arrojó plenos poderes y designó a Pierre Laval como su sucesor. Ello dio lugar a una renovación nacional cuya orientación se hizo visible inmediatamente en todas sus formas: purga de la administración, prohibición de la francmasonería, castigo de los responsables de la derrota, persecución de los comunistas y de los gaullistas, desnaturalización de ciertos franceses, preparación de un Estatuto de los judíos (cabe citar la importancia que revistió a partir de esta época el diario antisemita *Au pilori*, dirigido por Jean Lestandi), etc. BURRIN, P.: *Francia bajo la ocupación nazi, 1940-1944*. Barcelona: Ed. Paidós, 2004, p. 27.

Por su parte, el gobierno de Vichy había puesto en marcha, bajo la batuta de Paul Marión, un aparato propagandístico considerable, inspirado parcialmente en el vencedor⁷⁹.

Con la derrota de Francia, España soñaba con ampliar sus posesiones en África, contando para ello con la ayuda de Alemania. Sin embargo, tales expectativas no se cumplieron nunca. A ello se sumó, pese a que pueda parecer sorprendente, un periodo de relativa dificultad para las actividades hispanas en Francia. Feihl y los dirigentes de Vichy no toleraron que desde la prensa franquista se realizase la menor crítica contra el nuevo régimen, tal y como denunciaba en julio de 1940 el embajador francés en Madrid, Georges Renom de la Baume⁸⁰.

A consecuencia de esta falta de colaboración e intransigencia alemana en materia propagandística se dificultó la labor de los corresponsales españoles en Francia, cuyas crónicas eran miradas con lupa; se impidió la reanudación de la revista *Occident* e incluso se expulsó de territorio francés a J.R. Alonso, corresponsal informativo de *Arriba*. Estas adversidades se complementaban con otras dos de orden interno: la escasez de fondos para emprender una propaganda activa y eficaz, y la apatía entre la agregaduría de Prensa de la embajada española y la Jefatura Provincial de FET en Francia.

Con respecto a este último aspecto, en noviembre de 1940, el jefe de Prensa Extranjera de la Dirección General de Prensa, Pablo Merry del Val, ordenó la supresión del diario de Falange en Francia para «dar todo el apoyo y fuerza que necesita el órgano del Agregado de Prensa». La propaganda propia de Falange estaría presente en una o varias páginas del periódico de la embajada, cuyos contenidos serían revisados, antes de su publicación, por el director General de Prensa. Se pretendía así evitar «los rozamientos y susceptibilidad» que impedirían una labor conjunta⁸¹.

Esta medida no logró su meta, ya que una nueva disputa se generó entre Antonio Zuloaga y el Jefe Provincial de FET, Federico Velilla, a raíz de la presentación de un nuevo proyecto de propaganda para el territorio francés. Como vimos en páginas anteriores, Velilla señalaba que en este país había un gran «vacío» de propaganda, resultado de la nefasta actuación de Antonio Hernández Soriano (delegado de Prensa y Propaganda de FET y de las JONS en Francia) y, por supuesto, Zuloaga. Éste, por su parte, precisaba que el proyecto esgrimido por Velilla no era más que una mera copia de la memoria desarrollada por su equipo (Estelrich, Tomás) en la temprana fecha de 1939. Para contrarrestar los «utópicos objetivos» que Velilla se proponía, Zuloaga presentó a las autoridades franquistas su propio plan de acción, que aspiraba conseguir una mayor difusión

79. Para el estudio de la propaganda de Vichy véase, PESCHANSKI, D.: «Contrôler ou encadrer? Information et propagande sous Vichy», *Vingtième Siècle*, n.º 28, 1990, pp. 65-75.

80. AVILÉS FARRÉ, J.: «Vichy y Madrid. Las relaciones hispano-francesas (1940-1942)», *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V, Historia Contemporánea, n.º 2, 1989, p. 228.

81. AGA, Presidencia, SGM, caja 20881. Escrito núm. 63 del Servicio Exterior de FET y de las JONS, 25 de noviembre de 1940.

de España en Francia, y disponer de mayores medios para controlar y rebatir los diarios poco condescendientes con el Estado español.

Entremos, sin más dilación, a analizar el programa ideado por Zuloaga. En él se indicaba, en primera instancia, que el plan de Velilla no era original, sino que reproducía, con ligeras modificaciones, el realizado por la Oficina de París en 1939. Sobre el semanario *El Hogar Español* se decía que era una «deficientísima» imitación de *CID*, proyectado por los hombres de la Lliga y que no pudo publicarse por falta de medios. A continuación se justificaba la importante obra acometida por esta Oficina durante los años de la Guerra Civil. De lo intensa de su actividad daba cuenta la persecución que Francesc Tomás sufrió por parte del Frente Popular francés, siendo incluso condenado por los tribunales de París.

Zuloaga expresaba que la intención de su Oficina no había sido nunca la de excluir la propaganda que otros elementos, como la Delegación de Falange, impulsaban en París. Pero para que se pudiese llevar a cabo una estrecha relación entre ambos organismos era imprescindible que la labor que se realizase estuviese «a la altura que corresponde a la importancia de España y a la seriedad del Movimiento». De aquí en adelante, para evitar «malentendidos» con Falange, se debía aclarar desde la Superioridad las actividades que competían a cada uno.

Además, el plan de Velilla tenía que ser reformado de acuerdo a una serie de puntos. *El Hogar Español* debía mejorar su contenido y presentación, inspirándose para ello en el semanario *CID*. En cuanto a la aparición de una revista intelectual de Hispanidad defendida por Falange, se rebatía que con *Occident* (puesta de nuevo en marcha en esta época, aunque de forma muy breve) dicho espacio se copaba sobradamente. Los comunicados sobre la prensa gala se realizarían conforme al criterio seguido hasta entonces por la Oficina de París, es decir, mediante hojas diarias de noticias y en cuadernos semanales. Se rechazaba, por otra parte, la adquisición de imprentas, librerías y editoriales, tal y como se defendía desde la Jefatura Provincial de Falange, porque «acaban siendo una carga para el Estado». No se requería la creación de un organismo editorial, pues desde esta Oficina se podían publicar sin grandes problemas varios libros. Además, se contaba con la inestimable ayuda de las primeras editoriales parisinas. Y finalmente, sobre el tema de la venta de prensa española, se anotaba que ésta se veía limitada por la escasez de papel en la Península Ibérica, que impedía la exportación de material propagandístico⁸².

Lo que buscaban Velilla y Zuloaga con la elaboración de estos programas propagandísticos era justificar ante los organismos encargados de esa materia en España la continuación de sus actividades y probar que sus proyectos eran los más idóneos, y por tanto merecedores de toda la ayuda económica estatal.

Ayuda que, como veremos, llegaba a cuenta gotas a estas sedes y que provocaron la interrupción parcial de sus trabajos a lo largo de 1941. En marzo, la situación llegó a ser tan extrema que Zuloaga comunicó a la Dirección General

82. AGA, Cultura, caja 265. Escrito de Antonio Zuloaga al Sr. Director General de Prensa, 22/09/1941.

de Prensa en Madrid que, de no recibir los 300.000 francos correspondientes al mes de diciembre, los servicios de la Subdelegación de Prensa en París cesarían en junio. La primera consecuencia de este impago había sido la imposibilidad de publicar el semanario *CID* y de abonar el sueldo correspondiente a los trabajadores de esta Subdelegación⁸³.

Al mes siguiente se recibió el importe adeudado, sin embargo junto al mismo llegó un comunicado en el que se indicaba que la consignación de esta Subdelegación para el año 1941 sería de 900.000 francos, es decir, 300.000 menos de los que recibían en 1940. Este hecho, junto al retraso en el envío del cheque correspondiente al mes de enero, motivó que Zuloaga suspendiese la actividad de la Subdelegación hasta que se produjo la llegada a Francia del Jefe de Prensa Extranjera, Pablo Merry del Val. Éste debería confeccionar un presupuesto más coherente que diese respuesta a las necesidades reales de esta central propagandística⁸⁴.

A finales de abril no se había producido aún la llegada de Merry del Val, y por tanto, no se recibieron los 200.000 francos adicionales concedidos por el Ministerio de Hacienda para sufragar los gastos de esta Subdelegación, pues antes de ese pago era necesario que el Jefe de Prensa Extranjera reorganizarse este Servicio. Esta larga espera provocaba que Zuloaga no supiese si tenía que seguir alquilando las instalaciones en las que desplegaban su trabajo diario, así como si se consideraba adecuado abonar a sus trabajadores el sueldo correspondiente al mes de abril, ya que durante el mismo no habían estado empleados, pero tampoco habían sido despedidos⁸⁵.

El día 29 de abril, Merry del Val escribía a Zuloaga diciéndole que su arribada a Francia se demoraba ante la dificultad de recaudar el dinero necesario para cubrir la totalidad de la deuda de la Subdelegación de París. Además, ante el desalentador panorama económico y a tenor de las actuales circunstancias, que requerían un menor esfuerzo propagandístico en comparación con los años de la Guerra Civil, se recomendaba reducir el personal y disminuir así los gastos. Corría a cargo de Zuloaga la elección del mismo, aconsejándose únicamente que «el núcleo inspirador de la Oficina» continuase⁸⁶.

Zuloaga se mostraba agradecido, a pesar del continuo retraso en recibir las consignaciones acordadas, por la confianza depositada en él para reestructurar el personal adscrito a esta Subdelegación. Sin embargo, expresaba una vez más su angustia por la dilación de esos pagos. Consecuencias inevitables de esta situación eran el cese del boletín diario de prensa y de los resúmenes semanales. La interrupción de tales actividades provocaron, a su vez, el descontento del embajador Lequerica, pues Zuloaga, además de ser el responsable de dicha Subdelegación era agregado de Prensa a la embajada española en Francia. Pese a que la

83. *Ibidem*, 27/03/1941.

84. *Ibidem*, 2/04/1941.

85. *Ibidem*, 21/04/1941.

86. AGA, Cultura, caja 245. Escrito de Pablo Merry del Val al Sr. D. Antonio Zuloaga, Subdelegado de Prensa del Estado Español, 29/04/1941.

Oficina de París era mantenida por el Ministerio de la Gobernación, el Ministerio de Exteriores se beneficiaba de los servicios que ésta desarrollaba y de los que dependía el agregado de Prensa para suministrar información a la embajada en París⁸⁷.

En agosto de 1941, la situación distaba mucho de resolverse de forma satisfactoria. En un informe remitido a la Vicesecretaría de Educación Popular se hacía mención a la penosa posición en que se encontraba la Subdelegación de Prensa de París, aquejada por la falta de medios económicos y por la hostilidad que recibió por parte del estamento diplomático y militar germano. En el verano de 1941, Berlín decretó la salida de París de todas las Representaciones diplomáticas, lo que llevó a pensar en la necesidad de cerrar las instalaciones dirigidas por Zuloaga. Éste, de manera provisional, debería dirigirse a Vichy para seguir desempeñando su labor como agregado de Prensa⁸⁸.

A pesar de todos los contratiempos, la Oficina/Subdelegación de París, si bien en un estado casi clandestino y próximo a la parálisis, siguió existiendo hasta prácticamente el final de la guerra mundial bajo el mando de Joan Estelrich y la supervisión de la VSEP⁸⁹.

Junto a los obstáculos que podríamos calificar de índole interna, se encontraban aquellos impulsados por la férrea censura alemana a partir de la ocupación de Francia en junio de 1940. Una de sus más claras expresiones fue el estricto control de los corresponsales extranjeros instalados en París y las trabas a la aparición de nuevas publicaciones que llevasen el sello hispano, como era el caso de *Occident*. España, pese a su sintonía ideológica con la Alemania nazi, no fue una excepción dentro de esta dinámica. Es más, se siguió con gran interés desde la Francia Ocupada cómo se reflejaba en los diarios franquistas el desarrollo de la política gala. Así, en diciembre de 1940, el embajador francés en España, François Pietri, así como el embajador alemán en París, Otto Abetz, se quejaban ante Jordana por los ataques que la prensa efectuaba contra Vichy, ya que dificultaban la acción de los gobiernos colaboracionistas de dicha capital⁹⁰. Como réplica la prensa francesa mostraba, para disgusto de la Delegación Nacional de Prensa, un desinterés total hacia las «esplendorosas» obras impulsadas por Franco en España:

La noticia, importantísima, de la manifestación de 400.000 productores ante el Caudillo, solo la ha publicado y aún brevisimamente, *Le Matin*...

87. AGA, Cultura, caja 265. «Escrito de Antonio Zuloaga al Sr. Director General de Prensa» 15 de mayo de 1941.

88. AMAE, R. 1083/6. Oficina de París. Antecedentes, 12 de agosto de 1941.

89. Pese a que el historiador Josep Massot i Muntaner refiere en su obra *De la guerra i de l'exili* que Joan Estelrich finalizó su tarea propagandística en Francia a mediados de 1941, documentación en el Archivo General de la Administración nos dan cuenta de su estancia en Francia en julio de 1942. Así, en un informe remitido al delegado Nacional de Prensa es presentado como Jefe de la Oficina de Prensa de París, *Vid.*, MASSOT I MUNTANER, J.: *De la guerra i de l'exili. Mallorca, Montserrat, França, Mèxic (1936-1975)*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2000, p. 259; AGA, Cultura, caja 265. «Informe al Delegado Nacional de Prensa» 14 de julio de 1942.

90. AVILÉS FARRÉ, J.: «Vichy y Madrid...», *op. cit.*, p. 238.

Observamos que entre los periódicos importantes de París, el diario *L'Oeuvre* no suele publicar noticias referentes a España, ni siquiera en el caso de la reciente visita del Caudillo a Barcelona⁹¹.

Uno de los corresponsales españoles que saboreó el amargo influjo de las autoridades de Prensa germanas fue Francisco Lucientes, perteneciente al periódico *Ya*.

En diciembre de 1940 fue expulsado de la Francia Ocupada por orden expresa de Berlín como represalia por un artículo suyo titulado «Francia evoluciona penosamente de su actual crisis». Pese a las apelaciones efectuadas ante el agregado de Prensa alemán en España, Hans Lazar, la expulsión se llevo a cabo de forma inminente. ¿Tan graves eran los contenidos del escrito de Lucientes que justificaban una acción de tal calado? En este artículo el periodista español analizaba la falta de determinación el gobierno de Vichy contra el general De Gaulle. Además, hacía mención de la Guerra Civil que, en su opinión, se estaba gestando en el interior de Francia. Consideramos desproporcionada tal medida a tenor de estos temas. Sin embargo, dichas ideas molestaron profundamente al invasor germano (calificado de «ejército de ocupación») y a los políticos franceses colaboracionistas en un momento en el que su poder no estaba aún firmemente aceptado por la totalidad del país. Juzgue el lector por sí mismo los párrafos más significativos de la crónica de Lucientes:

Francia evoluciona penosamente en su crisis, no sé si para bien o para mal; pero es indiscutible que tales mutaciones son pura y simple transitoriedad. Muy poco advertido ha de ser en asuntos de Francia quien no vea en el caso de De Gaulle otra cosa que el episodio de unos generales en rebeldía a sueldo de una potencia extranjera. De Gaulle, o el degaullismo, representa bastante más que eso. De Gaulle, por ahora, da energía al germen de la Guerra Civil que se incuba en Francia y que sólo contiene la presencia y la potencia del ejército alemán de ocupación⁹².

Otro posible factor que impulsó la salida de Lucientes podría ser, como reflejaba Zuloaga a Juan Antonio Giménez-Arnau (director General de Prensa), el hecho de que las autoridades militares germanas fuesen las encargadas de regular las relaciones con los corresponsales extranjeros, aplicando unos criterios de control mucho más estrictos que los que hubiesen podido llevar cabo el elemento civil, es decir, la Embajada⁹³. Así, por ejemplo, era la instancia militar quien impedía la entrada en la Francia Ocupada de gran parte de la prensa española. La explicación era sencilla: los diarios hispanos reproducían, en numerosas ocasiones,

91. AGA, Cultura, caja 54. Informe de la Prensa de París, 25-31/01/1942.

92. AGA, Cultura, caja 248. Francia evoluciona penosamente en su actual crisis, 1940.

93. AGA, Cultura, caja 265. Escrito de Antonio Zuloaga al Señor Director General de Prensa, 11/02/1941.

el comunicado de guerra inglés. En cambio, en la Francia de Vichy este hecho no impedía su libre circulación⁹⁴.

Como respuesta, desde España se demoró en exceso la entrada de prensa de la zona francesa regida por Alemania. En una especie de «trueque» la embajada alemana en Madrid señalaba al Ministerio de Asuntos Exteriores español que «quedaría muy agradecida» si fuera levantada esta prohibición. Es decir, que si se permitía el libre paso a esos diarios, España tendría vía abierta para la penetración de su prensa en la Francia Ocupada.

Los diarios y revistas a que hacía referencia la embajada germana eran:

París: *Le Matin*, *La France au travail*, *Aujourd'hui*, *L'Oeuvre*, *Le petit Parisien*, *Le cri du Peuple*, *Nouveaux Temps* y *La vie industrielle*.

Bourdeos: *France de Bordeaux et du Sud-Ouest*, *Liberté du Sud-Oest* y *La petite Gironde*.

Biarritz: *La Gazette de Biarritz*.

Revistas de París: *La Semaine*, *Semaine a Paris* e *Illustration*⁹⁵.

Pese a la insistencia de Lazar, hasta diciembre de 1941 el delegado Nacional de Prensa Juan Aparicio no dio satisfacción a esta demanda⁹⁶.

Otra esquirra que penetró dolorosamente en la epidermis del entramado propagandístico franquista fue la supresión de la revista *Occident* (reanudada en 1940) por obra y gracia de la censura militar germana.

El último número de dicha revista, como dijimos en páginas precedentes, salió a la luz en 1939. Sin embargo, desde julio de ese año Joan Estelrich esbozó diferentes proyectos para la reanudación de la misma: *Notas para la publicación de una revista de expansión española*; *Plan para la publicación de una revista de expansión española en lengua francesa* y *Plan para la publicación de una revista de afirmación española en París*. Fue este último Plan el que estableció las directrices a seguir en la segunda etapa de *Occident*, que reemprendió su camino en marzo de 1940, con el subtítulo de *Revue Internationale d'Hispanisme*. Según este Plan, el objetivo de *Occident* a partir de ahora sería «divulgar, entre el público culto internacional, la aportación española a la cultura, las grandes tradiciones de la España de todos los tiempos y las actividades actuales de la España regenerada»⁹⁷. En cuanto a los contenidos comprendería: a) Ensayos de autores nacionales y extranjeros, pero con preferencia los nacionales, sobre temas hispánicos o en relación con la significación de España en el mundo; b) Extractos de la obra de españoles eminentes, modernos y contemporáneos; c) Crónicas de la actividad española en todos sus aspectos, bibliografía, apostillas, notas, etc⁹⁸.

94. *Ibidem*, 10/04/1941.

95. AMAE, R. 1083/6. Nota verbal del Deutsche Botschaft Spanien, 29/08/1941.

96. AGA, Cultura, caja 265. Despacho del Delegado Nacional de Prensa a J. H. Lazar, Agregado de Prensa de la Embajada alemana, 2/12/1941.

97. MASSOT I MUNTANER, J.: *De la guerra i de l'exili...*, op. cit., p. 268.

98. *Ibidem*, pp. 268-269.

Pese a que se preveía su aparición para enero de 1940, el recelo de la Dirección General de Prensa ante tal proyecto retardó su salida durante dos meses más, pues se argumentaban problemas de censura en algunos de los artículos que compondrían su primer número⁹⁹.

El número 2, y a la postre último, apareció en abril de 1940. Dos meses después, con la caída de Francia en manos alemanas, las condiciones para la publicación de un nuevo ejemplar de *Occident* cambiaron radicalmente. Así, la censura germana no dio los permisos necesarios para su continuación. A pesar de todo, mediante un subterfugio legal *Occident* apareció en forma de libro con el título de *Vivès, humaniste espagnol* y más adelante, ya de manera definitiva, llamada *La Misión de l'Espagne*¹⁰⁰.

La Subdelegación de Prensa de París intentó a lo largo de los meses siguientes, con resultado negativo, que las autoridades alemanas permitiesen que se editase otra vez esta revista¹⁰¹.

6. A MODO DE CONCLUSIÓN: FIN DE LA HERENCIA PROPAGANDÍSTICA CARLISTA Y CATALANISTA EN FRANCIA

En 1942 se experimentó una importante modificación dentro del entramado propagandístico español en Francia con la supresión de los Servicios de Enlace de Nacho-Enea, es decir, la Oficina de San Juan de Luz, que hacía de puente entre el Norte de la Península Ibérica y París. La fundación de esta Oficina había sido impulsada, en los inicios de la Guerra Civil, por la Oficina de Prensa y Propaganda Carlista de Pamplona. Pero posteriormente fue absorbida por el Estado franquista (en las figuras del Conde de los Andes y Luis Martínez Irujo), pasando a depender de Exteriores.

Una época especialmente complicada para el desenvolvimiento de Nacho-Enea fue junio de 1940, con motivo de la ocupación alemana de Francia. Este hecho provocó que los encargados del servicio de enlaces se encontrasen con grandes dificultades para comunicarse con la embajada española, pues ésta se hallaba ubicada en París. Esto provocaba que sólo se pudiese acceder a ella en momentos muy puntuales, ya que el ejército del Reich ejercía un control muy estricto sobre la Francia Ocupada. Además, se había restringido la comunicación telefónica y no disponían de la autorización necesaria para comprar gasolina con la que abastecer los automóviles que realizaban el trayecto Irún-San Juan de Luz¹⁰². Solventada esta situación, pues como se reflejaba en un despacho de noviembre de 1942 los funcionarios de esta Oficina consiguieron un cupo de gasolina

99. *Ibidem*, p. 253.

100. *Ibidem*, p. 258.

101. AGA, Cultura, caja 265. Escrito de Antonio Zuloaga al Director General de Prensa, 11/02/1941.

102. AGA, Exteriores, caja 11427. Despacho de la Oficina de San Juan de Luz al Subsecretario de Asuntos Exteriores, Juan Peche, 30/06/1940.

mensual y pasaporte oficial con el que cruzar libremente la frontera, las actividades de la misma cesaron a finales del año referido. Se consideró que las funciones que llevaba a cabo podían ser asumidas de forma directa por la Subdelegación de Prensa de París y por la Oficina de Prensa Extranjera de San Sebastián.

La responsabilidad de esta Oficina recaía en 1942 en Pascual S. de Vicuña, que disfrutaba de la colaboración de los enlaces Escrivá de Romaní, Sardá y Cencillo.

Las razones que motivaron su fin son varias. En el despacho enviado a Vicuña en octubre de 1942 se esgrimían como causas las dificultades de aprovisionamiento de gasolina y la desproporción entre los medios empleados y el material que actualmente era necesario remitir a España¹⁰³. Esta «desproporción» escondía motivos mucho más trascendentes que los expuestos. En un informe presentado años después a Arias Salgado, al referirse a este tema se comentaba que «este servicio no era necesario y se mantenía a toda costa sin duda con fines de contrabando o de otras actividades no del todo correctas»¹⁰⁴. No sólo eso, pues como le explicaba el delegado Nacional de Prensa, Juan Aparicio, a Arrese, en la Oficina montada por Vicuña no figuraba ningún emblema ni símbolo del «Glorioso Movimiento Nacional ni relacionado con el Nacional-Sindicalismo, y sí, por el contrario, numerosas fotografías de tinte monárquico»¹⁰⁵. Eran estos factores y no «el sacrificio que realizan estos señores prestando este servicio sin remuneración alguna, viviendo algunos de ellos, lejos de sus familias...», los que habían inducido a su cierre¹⁰⁶. En consecuencia, a partir de este momento sería competencia del jefe de la Oficina de Prensa Extranjera de San Sebastián (Logendio) y del delegado de Prensa Extranjera en la frontera de Irún (Guillermo Lasarte) el proveer de material informativo a París, y reenviar desde esta ciudad propaganda francesa a España. Aunque los enlaces salientes no prestaron «ninguna colaboración», desde diciembre de 1942 se reestableció la correspondencia y propaganda con Francia¹⁰⁷.

Otro asunto de gran trascendencia tuvo lugar también en 1942. Se trata de la dimisión de Antonio Zuloaga como agregado de Prensa y como responsable de la Subdelegación de Prensa de París (si bien en la práctica ésta era regentada por Estelrich, ya que Zuloaga se encontraba en Vichy, pues era donde estaba establecida la embajada española). Desconocemos los motivos oficiales de su renuncia, aunque podemos apuntar una serie de posibles causas. Entre ellas se contaría la rivalidad constante con el Jefe Provincial de FET en Francia, Federico Velilla, más

103. AGA, Cultura, caja 54. Despacho del Delegado Nacional de Prensa al Jefe de la Oficina de Prensa de San Juan de Luz, 31/10/1942.

104. AGA, Cultura, caja 366. Informe al Excelentísimo Señor Vicesecretario de Educación Popular sobre la prensa y propaganda de España en el exterior, 24/01/1945.

105. AGA, Cultura, caja 53. Despacho del Delegado Nacional de Prensa a Arrese, 12/11/1942.

106. *Ibidem*.

107. AGA, Cultura, caja 54. Despacho del Delegado Provincial de Guipúzcoa a la Vicesecretaría de Educación Popular, diciembre de 1942.

respaldado que nunca en sus iniciativas al asumir la Vicesecretaría de Educación Popular (dependiente de la Secretaría General del Movimiento) las competencias de Prensa y Propaganda en mayo de 1941. El hecho de que Zuloaga fuese sustituido por Jesús Suevos (nombrado agregado de Prensa en octubre de 1943 pero que no tomó posesión de su cargo hasta marzo de 1944), Consejero Nacional y jefe de Falange en Portugal, nos muestra que desde la VSEP se quería posicionar a alguien del Partido cerca de la Embajada, lo que implicaba irremediablemente la salida de Zuloaga. A pesar de todo, Jordana (quien tenía que confirmar los nombramientos de los agregados de Prensa en el exterior) retrasó la llegada de Suevos a París continuamente. Además, Zuloaga tenía que hacer frente a las restricciones que la censura alemana oponía tenazmente a la propaganda franquista y enfrentarse de manera repetida a los ataques que contra España efectuaba publicaciones clandestinas de la Francia Ocupada. Una de éstas era *Reconquista de España. Órgano de Unión Nacional de todos los españoles*, impulsada por miembros de Partido Comunista Español exiliados en el país galo.

No nos debe extrañar, por tanto, que la falta de apoyo de la VSEP, junto a la oposición germana, llevasen a Antonio Zuloaga a poner fin a sus actividades en Francia, país en el que había desplegado una intensa propaganda a favor de la España franquista desde los primeros meses de la Guerra Civil.

El caso francés constituye un ejemplo clarísimo de las vicisitudes por las que tuvieron que pasar las centrales propagandísticas e informativas franquistas durante los años de la Guerra Civil y de la Segunda Guerra Mundial, aquejadas por la falta de medios económicos y rivalidades internas, que contradicen, de modo rotundo, palabras como las del historiador Javier Tusell, que en referencia a este tema expresaba que a partir de 1937 *no hubiera dificultades entre quienes habían tenido la iniciativa [de la propaganda exterior] y los que desde la España de Franco ahora la dirigían*¹⁰⁸.

108. TUSELL, J.: *El catolicismo mundial y la guerra de España...*, op. cit., p. 51.

